

*El condenado por desconfiado*

Tirso de Molina

PIEZAS MAESTRAS  
DEL  
TEATRO TEOLOGICO  
ESPAÑOL

II  
COMEDIAS

(TIRSO DE MOLINA, MIRA DE AMESCUA, CALDERÓN  
DE LA BARCA, GUILLÉN DE CASTRO, RUIZ DE  
ALARCÓN, CERVANTES, LOPE DE VEGA)

SELECCIÓN, NOTAS E INTRODUCCIÓN GENERAL

DE

NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS  
MADRID, MCMXLVI

## PERSONAJES

PAULO, <i>ermitaño</i> .	CHERINOS.
ENRICO.	ALBANO, <i>viejo</i> .
UN PASTORCILLO, <i>un ángel</i> .	EI GOBERNADOR DE NÁPOLES.
EL DEMONIO.	EI ALCAIDE DE LA CÁRCEL.
ANARETO, <i>padre de Enrico</i> .	UN JUEZ.
CELIA.	ESBIRROS.
LIDORA, <i>criada</i> .	BANDOLEROS.
OCTAVIO.	CAMINANTES.
LISANDRO.	PORTEROS.
PEDRISCO.	PRESOS.
GALVÁN.	CARCELEROS.
ESCALANTE.	VILLANOS.
ROLDÁN.	PUEBLO.

## Jornada primera

### Selva, dos grutas entre elevados peñascos.

PAULO

(De ermitaño.)

¡Dichoso albergue mío!  
Soledad apacible y deleitosa,  
que en el calor y el frío  
me dais posada en esta selva umbrosa,  
donde el huésped se llama 5  
o verde yerba o pálida retama.  
Agora, cuando el alba  
cubre las esmeraldas de cristales,  
haciendo al sol la salva  
que de su coche sale por jarales, 10  
con manos de luz pura,  
quitando sombras de la noche oscura  
salgo de aquesta cueva,  
que en pirámides altos de estas peñas  
naturaleza eleva, 15  
y a las errantes nubes hace señas  
para que noche y día,  
ya que no otra, le hagan compañía.  
Salgo a ver este cielo,  
alfombra azul de aquellos pies hermosos. 20  
¿Quién, oh celeste velo,  
aquesos tafetanes luminosos  
rasgar pudiera un poco  
para ver?... ¡Ay de mí! Vuélvome loco.  
Mas ya que es imposible 25  
y sé cierto, Señor, que me estáis viendo  
desde ese inaccesible  
trono de luz hermoso, a quien sirviendo  
están ángeles bellos,  
más que la luz del sol hermosos ellos, 30  
mil gracias quiero daros  
por las mercedes que me estáis haciendo  
sin saber obligaros.  
¿Cuándo yo merecí que del estruendo  
me sacarais del mundo 35

que es umbral de las puertas del profundo?  
 ¿Cuándo, Señor divino,  
 podrá mi indignidad agradeceros  
 el volverme al camino 40  
 que, si no lo abandono, es fuerza el veros  
 y tras esa victoria  
 darme en aquestas selvas tanta gloria?  
 Aquí los pajarillos,  
 amorosas canciones repitiendo 45  
 por juncos y tomillos,  
 de Vos me acuerdan, y yo estoy diciendo:  
 «Si esta gloria da el suelo,  
 ¿qué gloria será aquella que da el cielo?»  
 Aquí estos arroyuelos,  
 jirones de cristal en campo verde, 50  
 me quitan mis desvelos  
 y son la causa a que de Vos me acuerde.  
 Tal es el gran contento  
 que infunde al alma su sonoro acento. 55  
 Aquí silvestres flores  
 el fugitivo viento aromatizan  
 y de varios colores  
 aquesta vega humilde fertilizan.  
 Su belleza me asombra;  
 calle el tapete y berberisca alfombra. 60  
 Pues con estos regalos,  
 con aquestos contentos y alegrías,  
 ¡bendito seas mil veces,  
 inmenso Dios, que tanto bien me ofreces!  
 Aquí pienso servirte, 65  
 ya que el mundo dejé para bien mío;  
 aquí pienso seguirte,  
 sin que jamás humano desvarío,  
 por más que abra la puerta  
 el mundo a sus engaños, me divierta. 70  
 Quiero, Señor divino,  
 pedirlos de rodillas, humildemente,  
 que en aqueste camino  
 siempre me conservéis piadosamente.  
 Ved que el hombre se hizo 75  
 de barro vil, de barro quebradizo.

**(Entra en una de las grutas.)**

PEDRISCO

**(Sale trayendo un haz de leña.)**

Como si fuera borrico  
vengo de yerba cargado,  
de quien el monte está rico;  
si esto como, ¡desdichado!, 80  
triste fin me pronostico.  
¡Que he de comer hierba yo,  
manjar que el cielo crió  
para brutos animales!  
Deme el cielo en tantos males 85  
paciencia. Cuando me echó  
mi madre al mundo, decía:  
«Mis ojos santo te vean,  
Pedrisco del alma mía.»  
Si esto las madres desean, 90  
una suegra y una tía,  
¿qué desearán? Que aunque el ser  
santo un hombre es gran ventura  
es desdicha el no comer.  
Perdonad esta locura 95  
y este loco proceder,  
mi Dios; y pues conocida  
ya mi condición tenéis,  
no os enojéis porque os pida  
que la hambre me quitéis 100  
o no sea santo en mi vida.  
Y si puede ser, señor,  
pues que vuestro inmenso amor  
todo lo imposible doma,  
que sea santo y que coma 105  
mi Dios, mejor que mejor,  
De mi tierra me sacó  
Paulo diez años habrá  
ya aqueste monte apartó;  
él en una cueva está 110  
y en otra cueva estoy yo.  
Aquí penitencia hacemos,  
y sólo yerba comemos,  
y a veces nos acordamos  
de lo mucho que dejamos 115  
por lo poco que tenemos.  
Aquí, al sonoro raudal  
de un despeñado cristal,  
digo a estos olmos sombríos:  
¿Dónde estáis, jamones míos, 120

que no os doléis de mi mal?  
 Cuando yo solía cursar  
 la ciudad y no las peñas  
 (¡memorias me hacen llorar!),  
 de las hambres más pequeñas 125  
 gran pesar solíais tomar.  
 Eráis, jamones, leales:  
 bien os puedo así llamar,  
 pues merecéis nombres tales,  
 aunque ya de los mortales 130  
 no tengáis ningún pesar.  
 Mas ya está todo perdido;  
 hierbas comeré afligido,  
 aunque llegue a presumir  
 que algún mayo he de parir 135  
 por las flores que he comido.  
 Mas Paulo sale de la cueva oscura,  
 entrar quiero en la mía tenebrosa  
 y comerlas allí.

**(Vase.)**

PAULO **(Saliendo.)** ¡Qué desventura! 140  
 ¡Y qué desgracia, cierta, lastimosa!  
 El sueño me venció, viva figura  
 (por lo menos imagen temerosa)  
 de la muerte cruel; y al fin, rendido,  
 la devota oración puse en olvido. 145  
 Siguióse luego al sueño otro, de suerte,  
 sin duda, que a mi Dios tengo enojado,  
 si no es que acaso el enemigo fuerte  
 haya aquesta ilusión representado.  
 Siguióse al fin, ¡ay, Dios!, de ver la muerte. 150  
 ¡Qué espantosa figura! ¡Ay, desdichado!  
 Si el verla en sueño causa tal quimera,  
 el que vivo la ve, ¿qué es lo que espera?  
 Tirome el golpe con el brazo diestro  
 no cortó la guadaña; el arco toma 155  
 la flecha en el derecho; en el siniestro,  
 el arco mismo que altiveces doma;  
 tirome al corazón; yo, que me muestro  
 al golpe herido, porque el cuerpo coma  
 la madre tierra, como a su despojo 160  
 desencarcelo al alma, al cuerpo arrojado.  
 Salió el alma en un vuelo, en un instante

vi de Dios la presencia. ¡Quién pudiera  
 no verle entonces! ¡Qué cruel semblante!  
 Resplandeciente espada y justiciera 165  
 en la derecha mano, y arrogante  
 (como ya por derecho suyo era)  
 el fiscal de las almas miré a un lado,  
 que aun con ser victorioso estaba airado.  
 Leyó mis culpas, y mi guarda santa 170  
 leyó mis buenas obras, y el justicia  
 mayor del cielo, que es aquel que espanta  
 de la infernal morada la malicia,  
 las puso en dos balanzas; mas levanta 175  
 el peso de mi culpa y mi injusticia  
 mis obras buenas, tanto, que el juez santo  
 me condena a los reinos del espanto.  
 Con aquella fatiga y aquel miedo  
 desperté, aunque temblando, y no vi nada  
 si no es mi culpa, y tan confuso quedo, 180  
 que si no es a mi suerte desdichada  
 o traza del contrario, ardid o enredo,  
 que vibra contra mí su ardiente espada,  
 no sé a qué lo atribuya. Vos, Dios santo,  
 me declarad la causa de este espanto. 185  
 ¿Heme de condenar, mi Dios divino,  
 como ese sueño dice, o he de verme  
 en el sagrado alcázar cristalino?  
 Aqueste bien, Señor, habéis de hacerme.  
 ¿Qué fin he de tener? Pues un camino 190  
 sigo tan bueno no queráis tenerme  
 en esta confusión, Señor eterno.  
 ¿He de ir a vuestro cielo o al infierno?  
 Treinta años de edad tengo, Señor mío,  
 y los diez he gastado en el desierto, 195  
 y si viviera un siglo, un siglo fío  
 que lo mismo ha de ser; esto os advierto.  
 Si esto cumplo, Señor, con fuerza y brío,  
 ¿qué fin he de tener? Lágrimas vierto.  
 Respondedme, Señor, Señor eterno. 200  
 ¿He de ir a vuestro cielo o al infierno?

(EL DEMONIO, que aparece en lo alto de una peña.)

DEMONIO

(Invisible para PAULO.)

Diez años ha que persigo  
 a este monje en el desierto,

recordándole memorias y pasados pensamientos;	205
y siempre le he hallado firme, como un gran peñasco opuesto. Hoy duda de su fe, que es duda de la fe lo que hoy ha hecho,	210
porque es la fe en el cristiano que sirviendo a Dios y haciendo buenas obras ha de ir a gozar de Él en muriendo. Este, aunque ha sido tan santo, duda de la fe, pues vemos	215
que quiere del mismo Dios. estando en duda, saberlo. En la soberbia también ha pecado; caso es cierto. Nadie como yo lo sabe,	220
pues por soberbio padezco. Y con la desconfianza le ha ofendido, pues es cierto que desconfía de Dios el que a su fe no da crédito.	225
Un sueño la causa ha sido; el anteponer un sueño a la fe de Dios, ¿quién duda que es pecado manifiesto? Y así me ha dado licencia	230
el juez más supremo y recto, para que con más engaños le incite agora de nuevo. Sepa resistir valiente los combates que le ofrezco	235
para luego desconfiar y ser como yo, soberbio. Su mal ha de restaurar de la pregunta que ha hecho a Dios, pues a su pregunta	240
mi nuevo engaño prevengo. De ángel tomaré la forma, y responderé a su intento cosas que le han de costar su condenación, si puedo.	245

**(Déjase ver en figura de ángel.)**

PAULO	¡Dios mío!, aquesto os suplico: ¿Salvareme, Dios inmenso? ¿Iré a gozar vuestra gloria? Que me respondáis espero.	
DEMONIO	Dios, ¡oh Paulo!, te ha escuchado y tus lágrimas ha visto.	250
PAULO	<b>(Aparte.)</b> ¡Qué mal el temor resisto! Ciego en mirarlo he quedado	
DEMONIO	Me ha mandado que te saque de esa ciega confusión, porque esa vana ilusión de tu contrario se aplaque. Ve a Nápoles, y a la puerta que llaman allá del Mar, que es por donde tú has de entrar a ver tu ventura cierta o tu desdicha, verás cerca de allá (estame atento) un hombre...	255
PAULO	¡Qué gran contento con tus razones me das!	260
DEMONIO	Que Enrico tiene por nombre, hijo del noble Anareto, Conoceráse, en efecto, por señas: que es gentilhombre, alto de cuerpo y gallardo, No quiero decirte más, porque apenas llegarás cuando le veas.	265
PAULO	Aguardo lo que le he de preguntar cuando le llegare a ver.	270
DEMONIO	Sólo una cosa has de hacer.	
PAULO	¿Qué he de hacer?	
DEMONIO	Verle y callar, contemplando sus acciones, sus obras y sus palabras.	
PAULO	En mi pecho ciego labras quimeras y confusiones. ¿Sólo eso tengo que hacer?	280
DEMONIO	Dios que en él repares quiere, porque el fin que aquél tuviere ese fin has de tener.	285
<b>(Desaparece.)</b>		

PAULO                    ¡Oh misterio soberano!  
 ¿Quién este Enrico será?  
 Por verle me muero ya.  
 ¡Qué contento estoy, qué ufano!  
 Algún divino varón                    290  
 debe de ser, ¿quién lo duda?

(Sale PEDRISCO.)

PEDRISCO                (Aparte.) Siempre la fortuna ayuda  
 al más flaco corazón.  
 Lindamente he manducado;  
 satisfecho quedo ya.                    295

PAULO                    ¡Pedrisco!  
 PEDRISCO                    A esos pies está  
 mi boca.

PAULO                    A tiempo has llegado.  
 Los dos habemos de hacer  
 una jornada al momento.

PEDRISCO                Brinco y salto de contento.                    300  
 Mas, ¿dónde, Paulo, ha de ser?

PAULO                    A Nápoles.  
 PEDRISCO                    ¿Qué me dice?  
 ¿Y a qué, padre?

PAULO                    En el camino  
 sabrá un paso peregrino:  
 ¡Plegue a Dios que sea felice!                    305

PEDRISCO                ¿Si seremos conocidos  
 de los amigos de allá?

PAULO                    Nadie nos conocerá,  
 que vamos desconocidos  
 en el traje y en la edad.                    310

PEDRISCO                Diez años ha que faltamos.  
 Seguros pienso que vamos,  
 que es tal la seguridad  
 de este tiempo que en un hora  
 se desconoce el amigo.                    315

PAULO                    Vamos  
 PEDRISCO                    ¡Vaya Dios conmigo!  
 PAULO                    De contento el alma llora.  
 A obedeceros me aplico,  
 mi Dios; nada me desmaya,  
 pues Vos me mandáis que vaya  
 a ver al dichoso Enrico.                    320

PEDRISCO	¡Gran santo debe de ser! Lleno de contento estoy. Y yo, pues contigo voy. No puedo dejar de ver, <b>(Aparte.)</b> pues que mi bien es tan cierto con tan alta maravilla, el bodegón de Juanilla y la taberna del Tuerto.	325
----------	---	-----

**(Vanse.)**

DEMONIO	Bien mi engaño va trazado. Hoy verá el desconfiado de Dios y de su poder el fin que viene a tener, pues él propio lo ha buscado.	330
---------	--	-----

**(Vase.)**

**(La acción se traslada a Nápoles. Representa la escena el patio o atrio de la casa de CELIA. Salen OCTAVIO Y LISANDRO.)**

LISANDRO	La fama de esa mujer sólo a verla me ha traído.	335
----------	--	-----

OCTAVIO	¿De qué es la fama?	
LISANDRO	La fama que de ella, Octavio, he tenido es de que es la más discreta mujer que en aqueste siglo ha visto el napolitano reino.	340

OCTAVIO	Verdad os han dicho; pero aquesa discreción es el cebo de sus vicios. Con ésa engaña a los necios; con ésa estafa a los lindos.	345
---------	---	-----

OCTAVIO	Con una octava o soneto, que con picaresco estilo suele hacer de cuando en cuando, trae a mil hombres perdidos, y por parecer discretos alaban el artificio y el lenguaje y los conceptos.	350
---------	--	-----

LISANDRO	Notables cosas me han dicho de esta mujer.	
OCTAVIO	Está bien.	355
	¿No os dijo el que aquesto os dijo que es de esa mujer la casa un depósito de vivos, y que nunca está cerrada al napolitano rico, ni al alemán, ni al inglés, ni al húngaro, armenio o indio, ni aun al español tampoco, con ser tan aborrecido en Nápoles?	360
LISANDRO	¿Eso pasa	365
OCTAVIO	La verdad es lo que he dicho, como es verdad que venís de ella enamorado.	
LISANDRO	Afirmo que me enamoró su fama.	
OCTAVIO	Pues más hay.	
LISANDRO	¿Sois fiel amigo?	370
OCTAVIO	Que tiene cierto mancebo por galán, que no ha nacido hombre tan mal inclinado en Nápoles.	
LISANDRO	Será Enrico, hijo de Anareto el viejo, que pienso que ha cuatro o cinco años que está en una cama el pobre viejo, tullido.	375
OCTAVIO	El mismo.	
LISANDRO	Noticia tengo de ese mancebo.	
OCTAVIO	Os afirmo, Lisandro, que es el peor hombre que en Nápoles ha nacido. Aquesta mujer le da cuanto puede, y cuando el vicio del juego suele apretarle se viene a su casa él mismo y le quita a bofetadas las cadenas, los anillos...	380
	¡Pobre mujer!	385
LISANDRO	También ella	
OCTAVIO	suele hacer sus ciertos tiros,	390

	quitando la hacienda a muchos con esta falsa poesía.	
LISANDRO	Pues ya que estoy advertido de amigo tan buen maestro, allí veréis si yo sirvo.	400
OCTAVIO	Yo entraré con vos también mas ojo al dinero, amigo.	
LISANDRO	Con invención entraremos.	
OCTAVIO	Direisle que habéis sabido que hace versos elegantes, y que a precio de un anillo unos versos os escriba a una dama.	405
LISANDRO	¡Buen arbitrio!	
OCTAVIO	Y yo, pues entro con vos, le diré también lo mismo. Esta es la casa.	410
LISANDRO	Y aun pienso que está en el patio.	
OCTAVIO	Si Enrico nos coge dentro, por Dios que recelo algún peligro. ¿No es un hombre solo?	
LISANDRO		
OCTAVIO	Sí.	415
LISANDRO	No le temo ni le estimo.	

**(Sale CELIA leyendo un papel y LIDORA con recado de escribir.)**

CELIA	Bien escrito está el papel.	
LIDORA	Es discreto Severino.	
CELIA	Pues no se le echa de ver notablemente.	
LIDORA	¿No has dicho que escribe bien?	420
CELIA	Sí, por cierto; la letra es buena; esto digo.	
LIDORA	Ya entiendo. La mano y pluma son de maestro de niños.	
CELIA	Las razones, de ignorante.	425
OCTAVIO	Llega, Lisandro, atrevido.	
LISANDRO	Hermosa es, por vida mía. Muy pocas veces se ha visto belleza y entendimiento tanto en un sujeto mismo.	430
LIDORA	Dos caballeros, si ya	

	se juzgan por el vestido, han entrado.	
CELIA	¿Qué querrán?	
LIDORA	Lo ordinario.	
OCTAVIO	(A LISANDRO.) Ya te ha visto.	
CELIA	¿Qué mandan vuestras mercedes?	435
LISANDRO	Hemos llegado atrevidos, porque en casa de poetas y de señoras no ha sido vedada la entrada a nadie.	
LIDORA	( <b>Aparte.</b> ) Gran sufrimiento ha tenido, pues la llamaron poeta y ha callado.	440
LISANDRO	Yo he sabido que sois discreta en extremo, y que de Homero y de Ovidio excedéis la misma fama.	445
	Y así yo y aqueste amigo que vuestro ingenio me alaba, en competencia venimos de que para cierta dama que mi amor puso en olvido y se casó a su disgusto, le hagáis algo, que yo afirmo el premio a vuestra hermosura, si es, señora, premio digno el daros mi corazón.	450 455
LIDORA	Por Belerma te ha tenido.	
OCTAVIO	Yo vine también, señora (pues vuestro ingenio divino obliga a los que se precian de discretos), a lo mismo.	460
CELIA	¿Sobre quién tiene que ser?	
LISANDRO	Una mujer que me quiso cuando tuvo que quitarme, y ya que pobre me ha visto se recogió a bien vivir.	465
LIDORA	( <b>Aparte.</b> ) Muy como discreta hizo.	
CELIA	A buen tiempo habéis llegado, que a un papel que me han escrito quería responder ahora, y pues decís que de Ovidio excedo la antigua fama,	470

	haré ahora más que él hizo. A un tiempo se han de escribir vuestros papeles y el mío. Da a todos tinta y papel. (A LIDORA.)	475
LISANDRO	¡Bravo ingenio!	
OCTAVIO	¡Peregrino!	
LIDORA	Aquí está tinta y papel.	
CELIA	Escribir, pues.	
LISANDRO	Ya escribimos.	
CELIA	Tú dices que a una mujer que se casó...	
LISANDRO	Aqueso digo.	480
CELIA	Y tú a la que te dejó después que no fuiste rico.	
OCTAVIO	Así es verdad.	
CELIA	Y yo aquí le respondo a Severino.	

**(Entran ENRICO y GALVÁN con espada y broquel.)**

ENRICO	¿Qué se busca en esta casa, hidalgos?	485
LISANDRO	Nada buscamos; estaba abierta, y entramos.	
ENRICO	¿Conóceme?	
LISANDRO	Aquesto pasa.	
ENRICO	Pues váyanse en hora mala, que voto a Dios si me enojo (no me hagas, Celia del ojo).	490
OCTAVIO	¿Qué locura a aquésta iguala?	
ENRICO	Que los arroje en el mar, aunque esté lejos de aquí.	
CELIA	<b>(Aparte, a ENRICO.)</b> Mi bien, por amor de mí.	495
ENRICO	¿Tú te atreves a llegar?	
LISANDRO	¿Sois pariente o sois hermano de aquesta señora?	
ENRICO	Soy el diablo.	
GALVÁN	Yo ya estoy con la hojarasca en la mano. ¡Sacúdelos!	500
OCTAVIO	¡Deteneos!	
ENRICO	¡Mi bien, por amor de Dios!	
OCTAVIO	Aquí vinimos los dos	

	no con lascivos deseos, sino a que nos escribiese unos papeles.	505
ENRICO	Pues ellos, que se precian de tan bellos, ¿no saben escribir?	
OCTAVIO	Cese vuestro enojo.	
ENRICO	¿Qué es cesar? ¿Qué es de lo escrito?	
OCTAVIO	Esto es.	510
ENRICO	Vuelvan por ellos, después, porque ahora no hay lugar. <b>(Los rompe.)</b> ¿Los rompiste?	
CELIA		
ENRICO	Claro está. Y si me enojo...	
CELIA	¡Mi bien!	
ENRICO	Haré lo mismo también de sus caras.	515
LISANDRO	Basta ya.	
ENRICO	Mi gusto tengo de hacer en todo cuanto quisiere, y si voarcé lo quiere, seor hidalgo, defender, cuéntese sin piernas ya, porque yo nunca temí hombres como ellos.	520
LISANDRO	¡Que así nos trate un hombre!	
OCTAVIO	¡Calla!	
ENRICO	Ellos se precian de hombres siendo de mujer las almas si pretenden llevar palmas y ganar honrosos nombres, defiéndanse de esta espada. ¡Mi bien!	525
CELIA		
ENRICO	¡Aparta!	
CELIA	¡Detente!	530
ENRICO	Nadie detenerme intente.	
CELIA	¡Qué es aquesto! ¡Ay, desdichada!	

(OCTAVIO y LISANDRO **huyen.**)

LIDORA Huyendo va, que es belleza.

GALVÁN	¡Qué cuchillada le di!	
ENRICO	Viles gallinas. ¿Así afrentáis vuestra destreza?	535
CELIA	Mi bien, ¿qué has hecho?	
ENRICO	Nonada.	
	Gallardamente le di a aquel más alto. Le abrí un jeme de cuchillada.	540
LIDORA	Bien el que entra a verte gana.	
GALVÁN	Una punta le tiré a aquel más bajo, y le eché fuera una arroba de lana.	
	¡Terrible peto traía!	545
ENRICO	Siempre, Celia, me has de dar disgusto.	
CELIA	Basta el pesar; sosiega, por vida mía.	
ENRICO	¿No te he dicho que no gusto que entren esos marquesotes?	550
	¿Todos guedeja y bigotes adonde me dan disgusto?	
	¿Qué provecho tienes de ellos?	
	¿Qué te ofrecen? ¿Qué te dan éstos, que contino están rizándose los cabellos?	555
	De peña, de roble o riseo es al dar su condición su bolsa hizo profesión en la Orden de San Francisco.	560
	Pues ¿para qué los admites?	
	¿Para qué les das entrada?	
	¿No te tengo yo avisada?	
	Tú harás algo que me incite a cólera.	
CELIA	Bueno está.	565
ENRICO	¡Apártate!	
CELIA	Oye, mi bien; porque sepas que hay también alguno en éstos que da. Aqueste anillo y cadena me dieron éstos.	
ENRICO	¿A ver?	570
	La cadena he menester, que me parece muy buena.	
CELIA	¿La cadena?	

ENRICO	Y el anillo también me hace falta hora.	
LIDORA	Déjale algo a mi señora.	575
ENRICO	Ella, ¿no sabrá pedillo? ¿Para qué lo pides tú?	
GALVÁN	Ésta por hablar se muere.	
LIDORA	<b>(Aparte.)</b> Mal haya quien bien os quiere, rufianes de Belcebú.	580
CELIA	Todo es tuyo, vida mía; y pues yo tan tuya soy, escúchame.	
ENRICO	Atento estoy.	
CELIA	Sólo pedirte quería que nos lleves esta tarde a la Puerta de la Mar.	585
ENRICO	El manto puedes tomar.	
CELIA	Yo haré que allá nos aguarde la merienda.	
ENRICO	¿Oyes, Galván? Ve a avisar luego al instante a nuestro amigo Escalante, a Cherinos y a Roldán, que voy con Celia.	590
GALVÁN	Sí haré.	
ENRICO	Di que a la Puerta del Mar nos vayan luego a esperar con sus mozas.	595
LIDORA	¡Bien, a fe!	
GALVÁN	Ello habrá lindo bureo; mas que ha de haber cuchilladas.	
CELIA	¿Quieres que vamos tapadas?	
ENRICO	No es eso lo que deseo. Descubiertas habéis de ir, porque quiero en este día que sepan que tú eres mía.	600
CELIA	¿Cómo te podré servir? Vamos.	
LIDORA	<b>(Aparte, a CELIA.)</b> Tú eres inocente.	605
CELIA	¿Todas las joyas le has dado? Todo está bien empleado en hombre que es tan valiente.	
GALVÁN	Mas ¿qué, no te acuerdas ya que te dijeron ayer que una muerte habías de hacer?	610

ENRICO	Cobrada y gastada está ya la mitad del dinero.	
GALVÁN	Pues ¿para qué vas al Mar?	
ENRICO	Después se podrá trazar, que ahora, Galván, no quiero. Anillo y cadena tengo que me dio la tal señora: dineros sobran ahora.	615
GALVÁN	Ya tus intentos prevengo.	
ENRICO	Viva alegre el desdichado, libre de cuidado y pena, que en gastando la cadena le daremos su recado.	620

(Vanse todos y entran PAULO y PEDRISCO.)

PEDRISCO	Maravillado estoy de tal suceso.	625
PAULO	Secretos son de Dios.	
PEDRISCO	¿De modo, padre, que el fin que ha de tener aqueste Enrico ha de tener también?	
PAULO	Faltar no puede la palabra de Dios; el ángel suyo me dijo que si Enrico se condena yo me he de condenar, y si él se salva, también me he de salvar.	630
PEDRISCO	Sin duda, padre, que es un santo varón aqueste Enrico.	
PAULO	Eso mismo imagino.	
PEDRISCO	Esta es la puerta que llaman de la Mar.	635
PAULO	Aquí me manda el ángel que le aguarde.	
PEDRISCO	Aquí vivía un tabernero gordo, padre mío, a donde yo acudía muchas veces, y más allá, si acaso se le acuerda, vivía aquella moza rubia y alta, que arquero de la guardia parecía, a quien él requebraba.	640
PAULO	¡Oh vil contrario! Livianos pensamientos me fatigan. ¡Oh cuerpo flaco! Hermano, escuche.	
PEDRISCO	Escucho.	645
PAULO	El contrario me tiene con memoria	





	seis casas he escalado y treinta heridas he dado con la chica.	705
PEDRISCO	¡Quién te viera hacer en una horca cabriolas!	
ENRICO	Diga Cherinos.	
PEDRISCO	¡Qué ruin nombre tiene!	
	Cherinos, cosa poca.	
CHERINOS	Yo comienzo.	
	No he muerto a ningún hombre; pero he dado más de cien puñaladas.	710
ENRICO	¿Y ninguna fue mortal?	
CHERINOS	Amparoles la fortuna. De capas que he quitado en esta vida y he vendido a un ropero, está ya rico. ¿Véndelas él?	
ENRICO	¿Pues no?	
CHERINOS	¿No las conocen?	715
ENRICO	Por quitarse de aquestas ocasiones las convierte en ropillas y calzones.	
CHERINOS	¿Habéis hecho otra cosa?	
ENRICO	No me acuerdo.	
CHERINOS	Mas, ¿qué le absuelve ahora el ladronazo?	
PEDRISCO	Y tú, ¿qué has hecho, Enrico?	
CELIA	Oigan voarcedes.	720
ENRICO	Nadie cuente mentiras.	
ESCALANTE	Yo soy hombre que en mi vida las dije.	
ENRICO	Tal se entiende.	
GALVÁN	¿No escucha, padre mío, estas razones?	
PEDRISCO	Estoy mirando a ver si viene Enrico.	
PAULO	Haya, pues, atención.	
ENRICO	Nadie te impide.	725
CELIA	¡Miren a qué sermón atención pide!	
PEDRISCO	Yo nací mal inclinado, como se ve en los efectos del discurso de mi vida, que referiros pretendo.	730
ENRICO	Con regalos me crié en Nápoles, que ya pienso que conocéis a mi padre, que aunque no fue caballero ni de sangre generosa, era muy rico y yo entiendo que es la mayor calidad	735

el tener en este tiempo.  
 Crieme, en fin, como digo,  
 entre regalos, haciendo 740  
 travesuras cuando niño,  
 locuras cuando mancebo.  
 Hurtaba a mi viejo padre  
 arcas y cofres abriendo  
 los vestidos que tenía, 745  
 las joyas y los dineros.  
 Jugaba, y digo jugaba  
 para que sepáis con esto  
 que de cuantos vicios hay  
 es el primer padre el juego. 750  
 Quedé pobre y sin hacienda,  
 y como enseñado a hacerlo,  
 di en robar de casa en casa  
 cosas de pequeño precio.  
 Iba a jugar y perdía;  
 mis vicios iban creciendo. 755  
 Di luego en acompañarme  
 con otros del arte mismo;  
 escalamos siete casas,  
 dimos la muerte a sus dueños;  
 lo robado repartimos 760  
 para dar caudal al juego.  
 De cinco que éramos todos  
 sólo los cuatro prendieron,  
 y nadie me descubrió,  
 aunque les dieron tormento. 765  
 Pagaron en una plaza  
 su delito, y yo, con esto  
 de escarmentado, acogime  
 a hacer a solas mis hechos.  
 Íbame todas las noches 770  
 solo a la casa de juego,  
 donde a su puerta aguardaba  
 a que saliesen de dentro.  
 Pedía con cortesía  
 el barato, y cuando ellos 775  
 iban a sacar qué darme,  
 sacaba yo el fuerte acero  
 que riguroso escondía  
 en sus inocentes pechos,  
 y por fuerza me llevaba 780  
 los que ganando perdieron.

Quitaba de noche capas;  
 tenía diversos hierros  
 para abrir cualquier puerta  
 y hacerme capaz del dueño. 785  
 Las mujeres estafaba,  
 y no dándome el dinero  
 visitaba una navaja  
 su rostro luego, al momento.  
 Aquestas cosas hacía 790  
 el tiempo que fui mancebo;  
 pero escuchadme y sabréis,  
 siendo hombre, las que he hecho.  
 A treinta desventurados  
 yo solo y aqueste acero, 795  
 que es de la muerte ministro,  
 del mundo sacado habemos;  
 los diez, muertos por mi gusto,  
 y los veinte me salieron,  
 uno con otro, a doblón. 800  
 Diréis que es pequeño precio;  
 es verdad: mas, ¡voto a Dios!  
 que en faltándome el dinero  
 que maté por un doblón  
 a cuantos me están oyendo. 805  
 Seis doncellas he forzado  
 dichoso llamarme puedo,  
 pues seis he podido hallar  
 en este felice tiempo.  
 De una principal casada 810  
 me aficioné, y en secreto  
 habiendo entrado en su casa  
 a ejecutar mi deseo,  
 dio voces; vino el marido,  
 y yo, enojado y resuelto, 815  
 llegué con él a los brazos,  
 y tanto en ellos le aprieto  
 que perdió tierra, y apenas  
 en este punto le veo  
 cuando de un balcón le arrojó 820  
 y en el suelo cayó muerto.  
 Dio voces la tal señora,  
 y yo, sacado el acero,  
 te meto cinco a seis veces,  
 en el cristal de su pecho, 825  
 donde puertas de rubies

en campos de cristal bellos  
le dieron salida al alma  
para que se fuese huyendo. 830  
Por hacer mal solamente  
he jurado juramentos  
falsos, fingido quimeras,  
hecho máquinas, enredos,  
y un sacerdote que quiso  
reprenderme con buen celo 835  
de un bofetón que le di  
cayó en tierra medio muerto.  
Porque supe que encerrado  
en casa de un pobre viejo  
estaba un contrario mío 840  
a la casa puse fuego,  
y sin poder remediallo  
todos se quemaron dentro,  
y hasta dos niños hermanos  
cenizas quedaron hechos. 845  
No digo jamás palabra  
si no es con un juramento,  
con un «pese» o un «por vida»,  
porque sé que ofendo al cielo.  
En mi vida misa oí, 850  
ni estando en peligros ciertos  
de morir me he confesado  
ni invocado a Dios eterno.  
No he dado limosna nunca,  
aunque tuviese dinero; 855  
antes persigo a los pobres,  
como habéis visto el ejemplo.  
No respeto a religiosos;  
de sus iglesias y templos  
seis cálices he robado 860  
y diversos ornamentos  
que sus altares adornan.  
Ni a la justicia respeto;  
mil veces me he resistido  
y a sus ministros he muerto; 865  
tanto, que para prenderme  
no tienen ya atrevimiento.  
Y finalmente, yo estoy  
preso por los ojos bellos  
de Celia, que está presente; 870  
todos la tienen respeto

	por mí, que la adoro y cuando sé que la sobran dineros, con lo que me da, aunque poco, mi viejo padre sustento,	875
	que ya le conoceréis por el nombre de Anareto. Cinco años ha que tullido en una cama le tengo, y tengo piedad con él	880
	por estar pobre el buen viejo, y porque soy causa, en fin, de ponelle en tal extremo por jugarle yo su hacienda el tiempo que fui mancebo.	885
	Todo es verdad lo que he dicho, ¡voto a Dios!, y que no miento. Juzgad ahora vosotros cuál merece mayor premio.	
PEDRISCO	Cierto, padre de mi vida, que son servicios tan buenos, que puede ir a pretender éste a la Corte.	890
ESCALANTE	Confieso que tú el lauro has merecido.	
ROLDÁN	Y yo confieso lo mismo.	895
CHERINOS	Todos lo mismo decimos.	
CELIA	El laurel darte pretendo.	
ENRICO	Vivas, Celia, muchos años.	
CELIA	<b>(Poniendo a ENRICO una corona de laurel.)</b> Toma mi bien, y con esto pues que la merienda aguarda, nos vamos.	900
GALVÁN	Muy bien has hecho.	
CELIA	Digan todos: ¡Viva Enrico!	
TODOS	¡Viva el hijo de Anareto!	
ENRICO	Al punto todos vayamos a holgarnos y entretenernos.	905
<b>(Vanse ENRICO y los que salieron con él.)</b>		
PAULO	¡Salid, lágrimas, salid; salid apriesa del pecho, no lo dejéis de vergüenza!	
PEDRISCO	¡Qué lastimoso suceso! ¿Qué tiene, padre?	

PAULO	¡Ay, hermano!	910
	Penas y desdichas tengo. Este mal hombre que he visto es Enrico.	
PEDRISCO	¿Cómo es eso?	
PAULO	Las señas que me dio el ángel son tuyas.	
PEDRISCO	¿Es eso cierto?	915
PAULO	Sí, hermano, porque me dijo que era hijo de Anareto, y aqueso también lo ha dicho.	
PEDRISCO	Pues aqueso ya está ardiendo en los infiernos.	
PAULO	¡Ay triste!	920
	Eso sólo es lo que temo. El ángel de Dios me dijo que si éste se va al infierno que al infierno tengo de ir, y al cielo, si éste va al cielo.	925
	Pues al cielo, hermano mío, ¿Cómo ha de ir éste si vemos tantas maldades en él, tantos robos manifiestos, crueldades y latrocinios y tan viles pensamientos?	930
PEDRISCO	En eso, ¿quién pone duda? Tan cierto se irá al infierno como el dispensero Judas.	
PAULO	¡Gran Señor, Señor eterno!	935
	¿Por qué me habéis castigado con castigo tan inmenso? Diez años y más, Señor, ha que vivo en el desierto, comiendo hierbas amargas,	940
	salobres aguas bebiendo, sólo porque Vos, Señor, juez piadoso, sabio recto, perdonarais mis pecados.	
	¡Cuán diferente lo veo!	945
	Al infierno tengo de ir. Ya me parece que siento que aquellas voraces llamas van abrasando mi cuerpo.	
	¡Ay, qué rigor!	
PEDRISCO	Ten paciencia.	950

PAULO	<p>¿Qué paciencia o sufrimiento  ha de tener el que sabe  que ha de ir a los infiernos?  Al infierno, centro oscuro,  donde ha de ser el tormento  eterno y ha de durar  lo que Dios durare. ¡Ah cielo!  ¡Que nunca se ha de acabar!  ¡Que siempre han de estar ardiendo  las almas! ¡Siempre! ¡Ay de mí!</p>	955
PEDRISCO	<p><b>(Aparte.)</b> Sólo oírte me da miedo.  Padre, volvamos al monte.</p>	960
PAULO	<p>Que allá volvamos pretendo;  pero no a hacer penitencia,  porque ya no es de provecho.  Dios me dijo que si aqeste  se iba al cielo, me iría al cielo,  y al profundo si al profundo,  pues es así seguir quiero  su misma vida; perdone  Dios aqeste atrevimiento  si su fin he de tener,  tenga su vida y sus hechos,  que no es bien que yo en el mundo  esté penitencia haciendo  y que él viva en la ciudad  con gustos y con contentos  y que a la muerte tengamos  un fin.</p>	965
PEDRISCO	<p>Es discreto acuerdo.</p>	970
PAULO	<p>Bien ha dicho padre mío.  En el monte hay bandoleros;  bandolero quiero ser,  porque así igualar pretendo  mi vida con la de Enrico,  pues un mismo fin tendremos.  Tan malo tengo de ser  como él, y peor si puedo,  que pues ya los dos estamos  condenados al infierno,  bien es que antes de ir allá  en el mundo nos vengamos.  ¡Ah Señor! ¿Quién tal pensara?</p>	975
PEDRISCO	<p>Vamos, y déjate de eso,  y destos árboles altos</p>	980
		985
		990
		995

	los hábitos ahorquemos. Viste galán.	
PAULO	<p style="text-align: center;">Así haré,</p> y yo haré que tengan miedo a un hombre que siendo justo se ha condenado al infierno.	1000
	Rayo del mundo he de ser. ¿Qué se ha de hacer sin dineros? Yo los quitaré al demonio si fuere cierto el traerlos.	
PEDRISCO	Vamos, pues.	
PAULO	<p style="text-align: center;">Señor, perdona</p> si injustamente me vengo. Tú me has condenado ya; tu palabra es caso cierto que atrás no puede volver.	1005
	Pues si es así, tener quiero en el mundo buena vida, pues tan triste fin espero. Los pasos pienso seguir de Enrico.	1010
PEDRISCO	<p style="text-align: center;">Ya voy temiendo</p> que he de ir contigo a las ancas cuando vayas al infierno.	1015

## Jornada segunda

**Sala en casa de ANARETO. Una puerta de alcoba en el fondo, con las cortinas echadas.**

ENRICO	¡Válgate el diablo el juego! ¡Qué mal que me has tratado!	
GALVÁN	Siempre eres desdichado	
ENRICO	Fuego en las manos, fuego: ¿Estáis descomulgadas?	5
GALVÁN	Echáronte a perder suertes trocadas.	
ENRICO	Derechas no las gano; si las trueco, tampoco.	
GALVÁN	Él es un juego loco.	
ENRICO	Esta derecha mano me tiene destruido; noventa y nueve escudos he perdido.	10
GALVÁN	¿Pues para qué estás triste, que nada te costaron?	
ENRICO	¡Qué poco que duraron! ¿Viste tal cosa? ¿Viste multitud de suertes?	15
GALVÁN	Con esa pesadumbre te diviertes y no cuidas de nada, y has de matar a Albano, que de Laura el hermano te tiene ya pagada la mitad del dinero.	20
ENRICO	Sin blanca estoy; matar a Albano quiero.	
GALVÁN	¿Y aquesta noche Enrico, Cherinos y Escalante? Empresa es importante.	25
ENRICO	A ayudarlos me aplico. ¿No han de robar la casa de Octavio el genovés?	
GALVÁN	Aquesto pasa.	30
ENRICO	Pues yo seré el primero que suba a sus balcones. En tales ocasiones aventajarme quiero.	

GALVÁN	Ve y diles que aquí aguardo. Volando voy, que en todo eres gallardo.	35
(Vase.)		
ENRICO	Pues mientras ellos se tardan y el manto lóbrego aguardan, que su remedio ha de ser, quiero un viejo padre ver que aquestas paredes guardan.	40
	Cinco años ha que le tengo en una cama tullido, y tanto a estimarle vengo que con andar tan perdido a mi costa le mantengo.	45
	De lo que Celia me da o yo por fuerza le quito, traigo lo que puedo acá y su vida solícito, que acabando el curso va.	50
	De lo que de noche puedo, varias casas escalando, robar con cuidado o miedo voy su sustento aumentando y a veces sin él me quedo.	55
	Que esta virtud solamente en mi vida distraída conservo piadosamente, que es deuda al padre debida el serle el hijo obediente.	60
	En mi vida le ofendí ni pesadumbre le di; en todo cuanto mandó obediente me halló desde el día que nací,	65
	que aquestas mis travesuras, mocedades y locuras nunca a saberlas llegó, que a saberlas, bien sé yo que aunque mis entrañas duras, de peña, al blando cristal opuesta fueron formadas y mi corazón igual	70
	a las fieras encerradas en riscos de pedernal,	75

que las hubiera atajado;  
pero siempre le he tenido  
donde de nadie informado  
ni un disgusto ha recibido  
de tantos como he causado. 80

**(Descorre las cortinas de la alcoba y se ve a ANARETO dormido en una silla.)**

ANARETO Aquí está; quiérole ver.  
Durmiendo está, al parecer.  
¡Padre!  
**(Despertando.)**  
¡Mi Enrico querido! 85

ENRICO Del descuido que he tenido  
perdón espero tener  
de vos, padre de mis ojos.  
¿Heme tardado?

ANARETO No, hijo.  
ENRICO No os quisiera dar enojos. 90  
ANARETO En verte me regocijo.  
ENRICO No el sol con celajes rojos  
saliendo a dar resplandor  
a la tiniebla mayor  
que espera tan alto bien, 95  
parece al día también,  
como vos a mí, señor;  
que vos para mí sois sol,  
y los rayos que arrojáis  
de ese divino arrebol 100  
son las canas con que honráis  
este reino.

ANARETO Eres crisol  
donde la virtud se apura.  
ENRICO ¿Habéis comido?  
ANARETO Yo, no.  
ENRICO ¿Hambre tendréis?  
ANARETO La ventura 105  
de mirarte me quitó  
la hambre.

ENRICO No me asegura,  
padre mío, esa razón,  
nacida de la afición  
tan grande que me tenéis; 110  
pero agora comeréis,  
que las dos pienso que son

ANARETO	de la tarde. Ya la mesa os quiero, padre, poner.	115
ENRICO	De tu cuidado me pesa. Todo esto y más ha de hacer el que obediencia profesa. ( <b>Aparte.</b> Del dinero que jugué un escudo reservé para comprar qué comiese, porque aunque al juego le pese no ha de faltarme esta fe). Aquí traigo en el lenzuelo, padre mío, qué comáis. Estimad mi justo celo.	120
ANARETO	Bendito, Dios mío, seáis en la tierra y en el cielo pues que tal hijo me distes cuando tullido me vistes que mis pies y manos sea.	125
ENRICO	Comed, porque yo lo vea.	130
ANARETO	Miembros cansados y tristes, ayudadme a levantar.	
ENRICO	Yo, padre, os quiero ayudar.	
ANARETO	Fuerza me infunden tus brazos.	135
ENRICO	Quisiera en estos abrazos la vida poderos dar. Y digo, padre, la vida porque tanta enfermedad es ya muerte conocida.	140
ANARETO	La divina voluntad se cumpla.	
ENRICO	Ya la comida os espera. ¿Llegaré la mesa?	
ANARETO	No, hijo mío, que el sueño me vence.	
ENRICO	A fe, pues, dormid.	145
ANARETO	Dádome ha un frío muy grande.	
ENRICO	Yo os llegaré la ropa.	
ANARETO	No es menester.	
ENRICO	Dormid.	
ANARETO	Yo, Enrico, quisiera por llegar siempre a temer	150

	que en viéndote es la postrera vez que te tengo que ver, porque aquesta enfermedad me trata con tal crueldad que quisiera que tomaras estado.	155
ENRICO	¿En eso reparas? Cúmplase tu voluntad. Mañana pienso casarme. (Quiero darle aqueste gusto. aunque finja.)	
ANARETO	Será darme la salud.	160
ENRICO	Hacer es justo lo que tú puedes mandarme.	
ANARETO	Moriré, Enrico, contento.	
ENRICO	Darte gusto en todo intento, porque veas de esta suerte que por sólo obedecerte me sujeto al casamiento.	165
ANARETO	Pues, Enrico, como viejo te quiero dar un consejo. No busques mujer hermosa, porque es cosa peligrosa ser en cárcel mal segura alcaide de una hermosura donde es la afrenta forzosa. Está atento, Enrico.	170
ENRICO	Di.	175
ANARETO	Y nunca entienda de ti que de su amor no te fías, que viendo que desconfías, todo lo ha de hacer así. Con tu mismo ser la iguala: ámala, sirve y regala, con celos no la des pena, que no hay mujer que sea buena sí ve que piensas que es mala.	180
	No declares tu pasión hasta llegar la ocasión, y luego...	185
	<b>(Se duerme.)</b>	
ENRICO	Venciole el sueño, que es de los sentidos dueño, a dar la mejor lición.	

Quiero la ropa legalle  
y de esta suerte dejalle  
hasta que repose. (**Arrópale.**) 190

(**Llega GALVÁN.**)

GALVÁN

Ya  
todo prevenido está,  
y mira que por la calle  
viene Albano.

ENRICO

¿Quién?

195

GALVÁN

A quien la muerte has de dar.

ENRICO

¿Pues yo he de ser tan tirano

GALVÁN

¿Cómo?

ENRICO

¿Yo lo he de matar

por un interés liviano?

GALVÁN

¿Ya tienes temor?

ENRICO

Galván,

200

estos dos ojos, que están  
con este sueño cubiertos,  
por mirar que están despiertos  
aqueste temor me dan.

No me atrevo, aunque mi nombre

205

tiene su altivo renombre

en las memorias escrito,

intentar tan gran delito

donde está durmiendo un hombre.

¿Quién es?

GALVÁN

Un hombre eminente

210

ENRICO

a quien temo solamente

y en esta vida respeto;

que para el hijo discreto

es el padre muy valiente.

Si conmigo le llevara

215

siempre, nunca yo intentara

los delitos que condeno,

pues fuera su vista el freno

que en la ocasión me tirara.

Pero corre esa cortina;

220

que el no verle podrá ser

(pues mi favor hace mina)

que rigor venga a tener

si ahora a piedad me inclina.

GALVÁN

(**Corre las cortinas.**)

Ya está corrida.

ENRICO	Galván	225
	ahora que no le veo ni sus ojos luz me dan, matemos, si es tu deseo, cuantos en el mundo están.	
GALVÁN	Pues mira, que viene Albano, y que de Laura al hermano que le des muerte conviene.	230
ENRICO	Pues él a buscarla viene, dale por muerto.	
GALVÁN	Eso es llano.	
ALBANO	<b>(Cruzando el teatro.)</b> El sol a poniente va, como va mi edad también, y con cuidado estará mi esposa.	235
<b>(Vase.)</b>		
ENRICO de salir.)	<b>(Se ha quedado inmóvil, mirando a ALBANO al tiempo</b>	
	¡Brazo, detén!	
GALVÁN	¿Qué aguardas, Enrico, ya?	
ENRICO	Miro un hombre que es retrato y viva imagen de aquel a quien siempre de honrar trato; pues di, si aquí soy cruel, ¿no seré a mi padre ingrato?	240
	Hoy de mis manos tiranas por ser viejo, Albano, ganas la cortesía que esperas, que son piadosas terceras, aunque mudas, esas canas.	245
	Vete libre, que repara mi honor (que así se declara, aunque mi opinión no cuadre) que pensara que a mi padre mataba si te matara.	250
	¡Ay canas! Los que aborrecen pocos las ofenderán, pues tan seguras se van cuando enemigas se ofrecen.	255
GALVÁN	¡Vive Dios, que no te entiendo! Otro eres ya del que fuiste.	260

ENRICO	Poco mi valor ofendo.	
GALVÁN	Darme la muerte pudiste.	
ENRICO	No es eso lo que pretendo.	
	A nadie temí en mi vida,	265
	varios delitos he hecho,	
	he sido fiero homicida	
	y no hay maldad que en mi pecho	
	no tenga siempre acogida;	
	pero en llegando a mirar	270
	las canas que supe honrar	
	porque en mi padre las vi,	
	todo el furor reprimí	
	y las procuré estimar.	
	Si yo supiera que Albano	
	era de tan larga edad,	275
	nunca de Laura al hermano	
	prometiera tal crueldad.	
GALVÁN	Respeto fue necio y vano.	
	El dinero que te dio	
	por fuerza habrás de volver,	280
	ya que Albano no murió.	
ENRICO	Podrá ser.	
GALVÁN	¿Qué es podrá ser?	
ENRICO	Podrá ser si quiero yo.	
GALVÁN	Él viene.	
<b>(Sale OCTAVIO.)</b>		
OCTAVIO	A Albano encontré,	
	vivo y sano como yo.	285
ENRICO	¡Ya lo creo!	
OCTAVIO	Y no pensé	
	que la palabra que dio	
	de matarle vuesasté	
	no se cumpliera tan bien	
	como se cumplió la paga.	290
	¿Esto es ser hombre de bien?	
GALVÁN	<b>(Aparte.)</b> Éste busca que le den	
	un bofetón con la daga.	
ENRICO	No mato a hombres viejos yo,	
	y si a voarcé le ofendió,	295
	vaya y mátele al momento,	
	que yo quedo muy contento	
	con la paga que me dio.	
OCTAVIO	El dinero ha de volverme.	

ENRICO Váyase voarcé con Dios. 300  
No quiera enojado verme,  
que, ¡juro a Dios!...

**(Sacan las espadas OCTAVIO y ENRICO y se acuchillan.)**

GALVÁN Ya los dos  
riñen: el diablo no duerme.  
OCTAVIO Mi dinero he de cobrar.  
ENRICO Pues yo no lo pienso dar. 305  
OCTAVIO Eres un gallina.  
ENRICO ¡Mientes!

**(Le hiere.)**  
OCTAVIO ¡Muerto soy!  
ENRICO Mucho lo sientes.  
GALVÁN Hubiérase ido a acostar.  
ENRICO A hombres como tú, arrogantes,  
doy la muerte yo, no a viejos, 310  
que con canas y consejos  
vencen ánimos gigantes.  
Y si quisieres probar  
lo que llevo a sustentar,  
pide a Dios, si Él lo permite, 315  
que otra vez te resucite  
y te volveré a matar.

**(Llega el gobernador con sus hombres. Luego cambia el decorado, trasladando la escena a un bosque a la orilla del mar. PAULO y PEDRISCO, de bandoleros. Otros bandoleros que traen presos a tres caminantes.)**

GOBERNADOR **(Dentro.)**  
¡Prendedle! ¡Dadle muerte!  
GALVÁN Aquesto es malo;  
más de cien hombres vienen a prenderte  
con el Gobernador.  
ENRICO Vengan seiscientos. 320  
Si me prenden, Galván, mi muerte es cierta;  
si me defiendo, puede hacer mi dicha  
que no me maten y que yo me escape;  
y más quiero morir con honra y fama.  
Aquí está Enrico. ¿No llegáis, cobardes? 325  
GALVÁN Cercado te han por todas partes.  
ENRICO Cerquen;  
que vive Dios que tengo que arrojarme



GALVÁN	Yo ya te sigo.	
ENRICO	Por tierra no podremos escaparnos.	355
GALVÁN	Pues arrójame al mar.	
ENRICO	Su centro airado sea sepulcro mío. ¡Ay, padre amado! ¡Cuánto siento el dejaros!	
GALVÁN	Ven conmigo.	
ENRICO	Cobarde soy, Galván, si no te sigo.	
<b>(Vanse.)</b>		
BANDIDO PRIMERO	A ti solo, Paulo fuerte, pues que ya todos te damos palabra de obedecerte, que sentencias esperamos estos tres a vida o muerte.	360
PAULO	¿Dejáronnos ya el dinero?	365
PEDRISCO	Ni una blanca nos han dado.	
PAULO	Pues, ¿qué aguardas, majadero?	
PEDRISCO	Habémoselo quitado.	
PAULO	¿Qué ellos no lo dieron? Quiero sentenciar a todos tres.	370
PEDRISCO	Ya esperarnos ver lo que es.	
CAMINANTE PRIMERO	¡Ten con nosotros piedad!	
PAULO	De ese roble los colgad.	
LOS TRES CAMINANTES	¡Gran señor!	
PEDRISCO	Moved los pies, que seréis fruta extremada en esta selva apartada de todas aves rapantes.	375
PAULO	De esta crueldad no te espantes.	
PEDRISCO	Yo no me espanto de nada. Porque verte ayer, señor, ayunar con tal fervor y en la oración ocupado en tu Dios arrebatado pedirle ánimo y favor para proseguir tu vida	380
	en tan grande penitencia, y en esta selva escondida verte hoy con tanta violencia capitán de forajida	385
	gente, matar pasajeros tras robarlos los dineros, ¿qué más se puede esperar?	390

	Ya no me puedo espantar de nada.	
PAULO	Los hechos fieros de Enrico imitar pretendo, y aun le quisiera exceder. Perdone Dios si le ofendo, que si uno al fin ha de ser, esto es justo y yo me entiendo.	395
PEDRISCO	Así al otro le decían que la escalera rodaba; otros que rodar le vían.	400
PAULO	Y a mí, que a Dios adoraba y por santo me tenía en este circunvecino monte, el globo cristalino, rompiendo el ángel veloz me llegase con su voz a dejar tan buen camino, dándome premio tan malo.	405
	Pues hoy verá el cielo en mí si en las maldades no igualo a Enrico.	410
PEDRISCO	¡Triste de ti!	
PAULO	Fuego por la vista exhalo. Hoy, fieras, que en horizontes y en napolitanos montes hacéis dulce habitación, veréis que mi corazón vence a soberbios faetontes.	415
	Hoy, árboles que plumajes sois de la tierra, o salvajes por lo verde que os vestís, el huésped que recibís los hará varios ultrajes.	420
	Más que la naturaleza he de hacer por cobrar fama pues para mayor grandeza he de dar a cada rama cada día una cabeza.	425
	Vosotros dais, por ser graves, frutos al hombre suaves; mas yo con tales racimos pienso dar frutos opimos a las voladoras aves;	430

	en verano y en invierno será vuestro fruto eterno, y si pudiera hacer más, más hiciera.	435
PEDRISCO	Tú te vas gallardamente al infierno.	440
PAULO	Ve y cuélgalos al momento de un roble.	
PEDRISCO	Voy como el viento.	
CAMINANTE PRIMERO	¡Señor!	
PAULO	No me repliquéis, si acaso ver no queréis el castigo más violento.	445
PEDRISCO	Venís los tres.	
CAMINANTE SEGUNDO	¡Ay de mí!	
PEDRISCO	Yo he de ser verdugo aquí, pues a mi dicha le plugo, para enseñar al verdugo cuando me ahorquen a mí.	450

**(Vanse PEDRISCO y todos los bandoleros, menos dos, llevándose a los caminantes.)**

PAULO	<b>(Para sí.)</b> Enrico, si desta suerte yo tengo de acompañarte y si te has de condenar contigo me has de llevar, que nunca pienso dejarte.	455
	Palabra de un ángel fue; tu camino seguiré, pues cuando Dios, Juez eterno, nos condenare al infierno ya habremos hecho por qué.	460
UNA VOZ	<b>(Dentro y cantando.)</b> No desconfie ninguno, aunque grande pecador, de aquella misericordia de que más se precia Dios.	
PAULO	¿Qué voz es ésa que suena?	465
BANDIDO PRIMERO	La gran multitud, señor, de esos robles nos impide, ver dónde viene la voz.	
LA VOZ	Con firme arrepentimiento de no ofender al Señor	470

PAULO	llegue el pecador humilde, que Dios le dará perdón. Subid los dos por el monte y a ver si es algún pastor el que canta ese romance.	475
BANDIDO SEGUNDO	A verlo vamos los dos.	

**(Vanse.)**

LA VOZ	Su Majestad Soberana da Voces al pecador porque le llegue a pedir lo que ninguno negó.	480
--------	---	-----

**(Un PASTORCILLO, que aparece en lo alto de un monte tejiendo una corona de flores.)**

PAULO	Baja, baja, pastorcillo, que ya estaba, ¡vive Dios!, confuso con tus razones, admirado con tu voz. ¿Quién te enseñó ese romance, que le escucho con temor, que parece que en ti habla mi propia imaginación?	485
-------	---	-----

PASTORCILLO	Ese romance que he dicho Dios, señor, me lo enseñó.	490
-------------	--	-----

PAULO PASTORCILLO	¿Dios? O la Iglesia, su esposa, a quien en la tierra dio poder suyo.	
----------------------	---	--

PAULO PASTORCILLO	Bien dijiste. Advierte que creo en Dios a pie juntillas y sé, aunque rústico pastor, todos los diez mandamientos, preceptos que Dios nos dio.	495
----------------------	--	-----

PAULO	¿Y Dios ha de perdonar a un hombre que le ofendió con obras y con palabras y pensamientos?	500
-------	---	-----

PASTORCILLO	¿Pues no? Aunque sus ofensas sean más que hay átomos del sol,	
-------------	---	--

y que estrellas tiene el cielo, 505  
y rayos la luna dio,  
y peces el mar salado  
en sus cóncavos guardó.  
Ésta es su misericordia,  
que con decirle al Señor: 510  
«Pequé, pequé muchas veces»,  
le recibe al pecador  
en sus amorosos brazos,  
que, en fin, hace como Dios.  
Porque si no fuera aquesto, 515  
cuando a los hombres crió  
no los criara sujetos  
a su frágil condición.  
Porque si Dios, sumo Bien,  
de nada al hombre formó, 520  
para ofrecerle su gloria  
no fuera ningún blasón  
en Su Majestad divina  
darle aquella imperfección.  
Diole Dios libre albedrío 525  
y fragilidad le dio  
al cuerpo y al alma; luego  
dio potestad con acción  
de pedir misericordia,  
que a ninguno le negó. 530  
De modo que, si pecando  
el hombre, el justo rigor  
procediera contra él,  
fuera el número menor  
de los que en el sacro alcázar 535  
están contemplando a Dios.  
La fragilidad del cuerpo  
es grande; que en una acción,  
en un mirar solamente  
con deshonesta afición, 540  
se ofende a Dios; de ese modo,  
porque este triste ofensor,  
con la imperfección que tuvo  
le ofende una vez o dos,  
¿se había de condenar? 545  
No, señor, aqueso no;  
que es Dios misericordioso  
y estima al más pecador,  
porque todos igualmente

PAULO  
PASTORCILLO

le costaron el sudor 550  
que sabéis, y aquella sangre  
que liberal derramó  
haciendo un mar a su cuerpo,  
que amoroso dividió  
en cinco sangrientos ríos; 555  
que su espíritu formó  
nueve meses en el vientre  
de aquella que mereció  
ser Virgen cuando fue Madre,  
y claro oriente del sol, 560  
que como clara vidriera  
sin que se rompiese en dos.  
Y si os guiáis por ejemplos,  
decid: ¿No fue pecador  
Pedro y mereció después 565  
ser de las almas pastor?  
Mateo, su coronista,  
¿no fue también su ofensor?,  
y luego, ¿no fue su apóstol  
y tan gran cargo le dio? 570  
¿No fue pecador Francisco?  
Luego, ¿no le perdonó  
y a modo de honrosa empresa  
en su cuerpo le imprimió  
aquellas llagas divinas 575  
que le dieron tanto honor,  
dignándole de tener  
tan excelente blasón?  
¿La pública pecadora  
Palestina no llamó 580  
a Magdalena y fue santa  
por su santa conversión?  
Mil ejemplos os dijera  
a estar despacio, señor;  
más mi ganado me aguarda 585  
y ha mucho que ausente estoy.  
Tente, Pastor; no te vayas.  
No puedo tenerme, no,  
que ando por aquellos valles  
recogiendo con amor 590  
una ovejuela perdida  
que del rebaño se huyó;  
y esta corona que veis  
hacerme con tanto amor

	es para ella, si parece,	595
	porque hacérmela mandó	
	el mayoral, que la estima	
	del modo que le costó.	
	Que el que a Dios tiene ofendido,	
	pídale perdón a Dios,	600
	porque es, señor, tan piadoso,	
	que a ninguno le negó.	
PAULO	Aguarda, Pastor.	
PASTORCILLO	No puedo.	
PAULO	Por fuerza te tendré yo.	
PASTORCILLO	Será detenerme a mí	605
	parar el curso del sol.	

**(Vásele de entre las manos.)**

PAULO	Este pastor me ha avisado	
	en su forma peregrina,	
	no humana, sino divina,	
	que tengo a Dios enojado	610
	por haber desconfiado	
	de su piedad (¡claro está!)	
	y con ejemplos me da	
	a entender piadosamente	
	que el hombre que se arrepiente	615
	perdón en Dios hallará.	
	Pues si Enrico es pecador,	
	¿no puede también hallar	
	perdón? Ya vengo a pensar	
	que ha sido grande mi error.	620
	Mas, ¿cómo dará el Señor	
	perdón a quien tiene nombre,	
	¡ay de mí!, del más mal hombre	
	que en este mundo ha nacido?	
	Pastor que de mí has huido,	625
	no te espante que me asombre.	
	Si él tuviera algún intento	
	de tal vez arrepentirse,	
	bien pudiera recibirse	
	lo que por engaño siento,	630
	y yo viviera contento.	
	¿Por qué, pastor, queréis vos	
	que en la clemencia de Dios	
	halle su remedio medio?	
	Alma, ya no hay más remedio	635

PEDRISCO

que el condenarnos los dos.

**(Saliendo.)**

Escucha, Paulo, y sabrás,  
aunque de ello ajeno estás,  
y lo atribuyas a engaño,

el suceso más extraño 640

que tú habrás visto jamás.

En esa verde ribera

de tantas fieras aprisco,

donde el cristal reverbera

cuando el afligido risco 645

su tremendo golpe espera

después de dejar colgados

aquellos tres desdichados

estábamos Celio y yo,

cuando una voz que se oyó 650

nos dejó medio turbados.

¡Que me ahogo!, dijo, y vimos

cuando la vista tendimos

dos hombres nadar valientes

(con espada entre los dientes 655

uno), y a sacarlos fuimos.

Como en el mar hay tormenta,

y está de sangre sedienta,

para anegarlos bramaba;

ya en las estrellas los clava, 660

ya en su centro los asienta.

En los cristales no helados

las dos cabezas se vían

de aquellos dos desdichados,

y las olas parecían 665

ser tablas de degollados.

Llegaron al fin, mostrando

el valor que significo;

mas por no estarte cansando,

has de saber que es Enrico 670

el uno.

PAULO

Estoylo dudando.

PEDRISCO

No lo dudes, pues yo llevo

a decirlo, y no estoy ciego.

PAULO

¿Vístele tú?

PEDRISCO

Vile yo.

PAULO

¿Qué hizo al salir?

PEDRISCO

Echó

675

un ¡por vida! y un reniego

	para remojar el fuego. Mira qué gracias le daba a Dios, que así le libraba.	
PAULO	¡Y dirá ahora el pastor que le ha de dar el Señor perdón! El juicio me acaba. Mas poco puedo perder, pues aquí le llego a ver, en probarle la intención.	680
PEDRISCO	Ya le trae tu escuadrón.	685
PAULO	Pues oye lo que has de hacer. <b>(Habla aparte con PEDRISCO.)</b>	

**(Entran ENRICO y GALVÁN mojados y las manos atadas, conducidos por bandoleros.)**

ENRICO	¿Dónde me lleváis así?	
BANDOLERO PRIMERO	El capitán está aquí, que la respuesta os dará.	690
PAULO	<b>(A PEDRISCO.)</b> Haz esto.	
PEDRISCO	Todo se hará.	

**(Vase PAULO.)**

BANDIDO PRIMERO	Pues ¿vase el capitán?	
PEDRISCO	Sí.	
	¿Dónde iban vuestras mercedes, que en tan gran peligro dieron como es caminar por agua?	695
	¿No responden?	

ENRICO	Al infierno.	
PEDRISCO	Pues ¿quién le mete en cansarse, cuando hay diablos tan ligeros que le llevarán de balde?	

ENRICO	Por agradecerles menos.	700
PEDRISCO	Habla voercé muy bien, y hace muy a lo discreto en no agradecer al diablo cosa que haga a su provecho.	

	¿Cómo se llama voarcé?	705
ENRICO	Llámome el diablo.	

PEDRISCO	Y por eso se quiso arrojar al mar, para remojar el fuego.	
----------	---	--



GALVÁN	¡Tened piedad!	
PEDRISCO	Vendadle los ojos quiero con las ligas a los dos.	745
GALVÁN	¿Viose tan extraño aprieto? Mire vuesarcé que yo vivo de su oficio mesmo, y que soy ladrón también.	
PEDRISCO	Ahorrára con aquesto de trabajo a la justicia y al verdugo de contento.	750
BANDIDO PRIMERO	Ya están vendados y atados.	
PEDRISCO	Las flechas y arcos tomemos, y dos docenas no más clavemos en cada cuerpo.	755
BANDIDO PRIMERO	Vamos,	
PEDRISCO	<b>(Bajo a los bandidos.)</b> Aquesto es fingido nadie los ofenda.	
BANDIDO PRIMERO	Creo	
PEDRISCO	que el capitán los conoce. Vamos, y así los dejemos.	760
<b>(Vanse.)</b>		
GALVÁN	Ya se van a asaetarnos.	
ENRICO	Pues no por aqueso pienso mostrar flaqueza ninguna.	
GALVÁN	Ya me parece que siento una jara en estas tripas.	765
ENRICO	Vénguese en mí el justo cielo, que quisiera arrepentirme y cuando quiero no puedo.	
<b>(PAULO, de ermitaño, con cruz y rosario.)</b>		
PAULO	Con esta traza he querido probar si ese hombre se acuerda de Dios, a quien ha ofendido.	770
ENRICO	¡Que un hombre la vida pierda me parece que es saeta!	
GALVÁN	¡Cada mosquito que pasa me parece que es saeta!	775
ENRICO	El corazón se me abrasa. ¡Que mi fuerza esté sujeta	

PAULO	a fortuna, en todo escasa!	
ENRICO	¡Alabado sea el Señor!	
PAULO	¡Sea por siempre alabado!	780
	Sabed con vuestro valor llevar este golpe airado de fortuna.	
ENRICO	¡Gran rigor!	
PAULO	¿Quién sois vos que así me habláis? Un monje que este desierto, donde la muerte esperáis, habita.	785
ENRICO	Bueno, por cierto.	
PAULO	Y ahora, ¿qué nos mandáis? A los que al roble os ataron y a mataros se apartaron supliqué con humildad que ya que con tal crueldad de datos muerte trataron, que me dejasen llegar a hablaros.	790
ENRICO	¿Y para qué?	795
PAULO	Por si os queréis confesar, pues seguís de Dios la fe.	
ENRICO	Pues bien se puede tornar, padre, o lo que es.	
PAULO	¿Qué decís?	
ENRICO	¿No sois cristiano?	
PAULO	Sí, soy.	800
	No lo sois, pues no admitís el último bien que os doy. ¿Por qué no lo recibís?	
ENRICO	Porque no quiero.	
PAULO	<b>(Aparte.)</b> (¡Ay de mí! Esto mismo presumí.)	805
	¿No veis que os han de matar ahora?	
ENRICO	¿Quiere callar, hermano, y dejarme aquí? Si esos señores ladrones me dieron muerte, aquí estoy.	810
PAULO	<b>(Aparte.)</b> ¡En qué grandes confusiones tengo el alma!	
ENRICO	Yo no doy a nadie satisfacciones.	

PAULO ENRICO	A Dios, sí. Si Dios ya sabe que soy tan gran pecador, ¿para qué?	815
PAULO	¡Delito grave! Para que su sacro amor de darle perdón acabe.	
ENRICO	Padre, lo que nunca he hecho tampoco he de hacer ahora.	820
PAULO ENRICO	Duro peñasco es su pecho. Galván, ¿qué hará la señora Celia?	
GALVÁN	Puesto en tanto estrecho ¿quién se ha de acordar de nada?	
PAULO ENRICO PAULO	No se acuerde de esas cosas. Padre mío, ya me enfada. ¿Estas palabras piadosas le ofenden?	825
ENRICO	Cosa es cansada, pues si no estuviera atado, ya yo lo hubiera arrojado de una coz dentro del mar.	830
PAULO ENRICO GALVÁN	Mire que le han de matar. Ya estoy de aguardar cansado. Padre, confíeseme a mí, que ya pienso que estoy muerto.	835
ENRICO	Quite esta liga de aquí, padre.	
PAULO	Sí haré, por cierto.	
ENRICO GALVÁN PAULO	<b>(Les quita la venda.)</b> Gracias a Dios que ya vi. Y yo también. En buen hora; vuelvan la vista ahora a los que a matarlos vienen.	840

**(Entran bandoleros con escopetas y ballestas.)**

ENRICO PEDRISCO	¿Pues para qué se detienen? Pues que ya su fin no ignora, digo, ¿por qué no confiesa?	
PAULO PEDRISCO PAULO	No me quiero confesar. Celio, el pecho le atraviesa, Dejad que le vuelva a hablar. Desesperación es ésta.	845

PEDRISCO	¡Ea, llegadle a matar!	
PAULO	¡Deteneos! (¡Triste pena!) Porque si éste se condena, ¿me queda más que dudar?	850
ENRICO	Cobardes sois. ¿No llegáis y puerta a mi pecho abris?	
PEDRISCO	De esta vez no os detengáis.	855
PAULO	Aguardad, que si le herís más confuso me dejáis. ¡Mira que eres pecador, hijo!	
ENRICO	Y del mundo el mayor: ya lo sé.	
PAULO	Tu bien espero. Confíesate a Dios.	860
ENRICO	No quiero, cansado predicador.	
PAULO	Pues salga del pecho mío, si no dilatado río de lágrimas, tanta copia, que se anegue el alma propia, pues ya de Dios desconfío. Dejad de cubrir, sayal, mi cuerpo, pues está mal, según siente el corazón, una rica guarnición sobre tan falso cristal.	865
	<b>(Desnúdase el saco de ermitaño.)</b> En mis torpezas resbalo y a la culebra me igualo mas mi parecer condeno, porque yo desecho el bueno, mas ella desecha el malo. Mi adverso fin no resisto, pues mi desventura he visto, y da claro testimonio el vestirme de demonio y el desnudarme de Cristo. Colgad ese saco ahí para que diga (¡ay de mí!): «En tal puesto me colgó Paulo que no mereció la gloria que encierro en mí.» Dadme la daga y la espada; esa cruz podéis tornar;	870
		875
		880
		885

ya no hay esperanza en nada, 890  
pues no me sé aprovechar  
de aquella sangre sagrada.  
Desatadlos.

**(Los bandoleros sueltan a ENRICO y GALVÁN.)**

ENRICO Ya lo estoy,  
y lo que he visto no creo. 895  
GALVÁN Gracias a los cielos doy.  
ENRICO Saber la verdad deseo.  
PAULO ¡Qué desdichado que soy!  
¡Ah, Enrico! Nunca nacieras;  
nunca tu madre te echara,  
donde dejando la luz 900  
fuiste de mis males causa;  
o pluguiera a Dios que ya  
que infundido el cuerpo y alma  
saliste a luz, en sus brazos 905  
te diera la muerte un ama,  
un león te deshiciera,  
un oso despedazara  
tus tiernos miembros entonces,  
o cayeras en tu casa  
del más altivo balcón, 910  
primero que a mi esperanza  
hubieras cortado el hilo.  
ENRICO Esta novedad me espanta.  
PAULO Yo soy Paulo, un ermitaño,  
que dejé mi amada patria 915  
de poco más de quince años,  
y en esta oscura montaña  
otros diez serví al Señor.  
ENRICO ¡Qué ventura!  
PAULO ¡Qué desgracia!  
Un ángel, rompiendo nubes 920  
y cortinas de oro y plata,  
preguntándole yo a Dios  
qué fin tendría. «Repara  
(me dijo): ve a la ciudad,  
y verás a Enrico (¡ay alma!), 925  
hijo del noble Anareto,  
que en Nápoles tiene fama.  
Advierte bien en sus hechos,  
y contempla en sus palabras;

ENRICO

que si Enrico al cielo fuere, 930  
el cielo también te aguarda;  
y si al infierno, el infierno.»  
Yo entonces imaginaba  
que era algún santo aqueste Enrico;  
pero los deseos se engañan. 935  
Fui allá, vite luego al punto,  
y de tu boca y por fama  
supe que eras el peor hombre  
que en todo el mundo se halla.  
Y así, por tener tu fin, 940  
quitame el saco, y las armas  
tomé, y el cargo me dieron  
de esta forajida escuadra.  
Quise probar tu intención,  
por saber si te acordabas 945  
de Dios en tan fiero trance  
pero saliome muy vana.  
Volví a desnudarme aquí,  
como viste, dando al alma  
nuevas tan tristes, pues ya 950  
la tiene Dios condenada.  
Las palabras que Dios dice  
por un ángel, son palabras,  
Paulo amigo, en que se encierran  
cosas que el hombre no alcanza. 955  
No dejara yo la vida  
que seguías, pues fue causa  
de que quizá te condenes  
el atreverte a dejarla.  
Desesperación ha sido 960  
lo que has hecho, y aun venganza  
de la palabra de Dios  
y una oposición tirana  
a su inefable poder;  
y al ver que no desenvaina 965  
la espada de su justicia  
contra el rigor de tu causa,  
veo que tu salvación  
desea; mas ¿qué no alcanza  
aquella piedad divina, 970  
blasón de que más se alaba?  
Yo soy el hombre más malo  
que naturaleza humana  
en el mundo ha producido;

	el que nunca habló palabra, sin juramento; el que a tantos hombres dio muertes tiranas; el que nunca confesó sus culpas, aunque son tantas;	975
	el que jamás se acordó de Dios y su Madre santa; ni aún ahora lo hiciera, con ver puestas las espadas a mi valeroso pecho;	980
	mas siempre tengo esperanza en que tengo de salvarme; puesto que no va fundada mi esperanza en obras mías, sino en saber que se humana Dios con el más pecador y con su piedad se salva.	985
	Pero ya, Paulo, que has hecho ese desatino, traza de que alegres y contentos los dos en esta montaña pasemos alegre vida, mientras la vida se acaba.	990
	Un fin ha de ser el nuestro; si fuere nuestra desgracia el carecer de la gloria que Dios al bueno señala, mal de muchos, gozo es; pero tengo confianza en su piedad, porque siempre vence a su justicia sacra.	995
	Consolado me has un poco. Cosa es por Dios que me espanta. Vamos donde descanséis.	1000
PAULO GALVÁN PAULO ENRICO	<b>(Aparte.)</b> (¡Ay, padre de mis entrañas!) Una joya, Paulo amigo, en la ciudad olvidada se me queda, y aunque temo el rigor que me amenaza, si allá vuelvo he de ir por ella pereciendo en la demanda.	1005
	Un soldado de los tuyos irá conmigo.	1010
PAULO	Pues vaya	1015

PEDRISCO	Pedrisco, que es animoso. Por Dios, que ya me espantaba que no encontraba conmigo.	1020
PAULO	Dadle la mejor espada a Enrico, y en esas yeguas que al ligero viento igualan, os pondréis allá en dos horas.	
GALVÁN	Yo me quedo en la montaña a hacer tu oficio. (A PEDRISCO.)	1025
PEDRISCO	(A GALVÁN.) Yo voy donde paguen mis espaldas los delitos que tú has hecho.	
ENRICO	¡Adiós, amigo!	
PAULO	Ya basta el nombre para abrazarte.	1030
ENRICO	Aunque malo, confianza tengo en Dios.	
PAULO	Yo no la tengo, cuando son mis culpas tantas. Muy desconfiado soy.	
ENRICO	Aquesta desconfianza te tiene de condenar.	1035
PAULO	Ya lo estoy; no importa nada. ¡Ah Enrico! Nunca nacieras.	
ENRICO	Es verdad; mas la esperanza que tengo en Dios, ha de hacer que haya piedad de mi causa.	1040

## Jornada tercera

**Cárcel con rejas en el fondo, por donde se ve una calle.**

PEDRISCO	¡Buenos estamos los dos!	
ENRICO	¿Qué diablos estás llorando?	
PEDRISCO	¿Qué diablos he de llorar?	
	¿No puedo yo lamentar pecados que estoy pagando sin culpa?	5
ENRICO	¿Hay vida como ésta?	
PEDRISCO	¡Cuerpo de Dios con la vida!	
ENRICO	¿Fáltate aquí la comida?	
	¿No tienes la mesa puesta a todas horas?	
PEDRISCO	¿Qué importa que la mesa llegue a ver sino hay nada que comer?	10
ENRICO	De necesidades acorta.	
PEDRISCO	Alarga tú de comida.	
ENRICO	¿No sufrirás como yo?	15
PEDRISCO	Que pague aquel que pecó es sentencia conocida; pero yo que no pequé, ¿por qué tengo de pagar?	
ENRICO	Pedrisco, ¿quieres callar?	20
PEDRISCO	Enrico, yo callaré; pero la hambre al fin hará que hable el que muerto se vio que calle aquel que habló más que un correo.	
ENRICO	¡Que ya piensas que no has de salir de la cárcel!	25
PEDRISCO	Error fue. Desde el día que aquí entré he llegado a presumir que hemos de salir los dos...	30
ENRICO	¿Pues de qué estamos turbados?	

PEDRISCO	Para ser ajusticiados, sino lo remedia Dios.	
ENRICO	No hayas miedo.	
PEDRISCO	Bueno está: pero teme el corazón	35
	que hemos de danzar sin son.	
ENRICO	Mejor la suerte lo hará.	

**(Aparecen CELIA y su criada, LIDORA, que se detienen ante la reja de la prisión.)**

CELIA	No quisiera que las dos, aunque a nadie tengo miedo, fuéramos juntas.	
LIDORA	Bien puedo, pues soy criada, ir con vos.	40
ENRICO	Quedo, que Celia es aquésta.	
PEDRISCO	¿Quién?	
ENRICO	Quien más que a sí me adora. Mi remedio llega ahora.	45
PEDRISCO	Bravamente me molesta la hambre.	
ENRICO	¿Tienes acaso en qué echar todo el dinero que ahora de Celia espero?	
PEDRISCO	Con toda la hambre que paso me he acordado, ¡vive Dios!, de un talego que aquí tengo. Pequeño es.	50
ENRICO	A pensar vengo que estamos locos los dos: tú en pedirla, en darle yo.	55
ENRICO	¡Celia hermosa de mi vida!	
CELIA	<b>(Aparte.)</b> ¡Ay de mí, que soy perdida! Enrico es el que llamó. ¡Señor Enrico!	
PEDRISCO	¿Señor?	
	No es buena tanta crianza.	60
ENRICO	Yo no tenía esperanza, Celia, de tan gran favor.	
CELIA	¿En qué puedo yo servirlos? ¿Cómo estáis, Enrico?	
ENRICO	Bien, y ahora mejor, pues ven, a costa de mil suspiros,	65

CELIA	mis ojos los tuyos graves.	
PEDRISCO	Yo os quiero dar...	
	¡Linda cosa!	
	¡Oh, qué mujer tan hermosa!	
	¡Qué palabras tan suaves!	70
	Alto prevengo el talego;	
	pienso que no ha de haber...	
ENRICO	Celia, quisiera saber	
	qué me das.	
CELIA	Darete luego,	
	para que salgas de afán...	75
ENRICO	(A PEDRISCO.)	
	Ya lo ves.	
PEDRISCO	Tu dicha es llama.	
CELIA	Las nuevas de que mañana	
	a ajusticiaros saldrán.	
PEDRISCO	El talego está ya lleno	
	otro es menester buscar.	80
ENRICO	¡Que aquesto llegue a escuchar!	
	¡Celia, escucha!	
PEDRISCO	¡Aquesto es bueno!	
CELIA	Ya estoy casada.	
ENRICO	¿Casada?	
	¡Vive Dios!	
PEDRISCO	¡Tente!	
ENRICO	¿Qué aguardo?	
	¿Con quién, Celia?	
CELIA	Con Lisardo	85
	y estoy muy bien empleada.	
ENRICO	Matarele.	
CELIA	Dejaos de eso	
	y poneos bien con Dios,	
	que es lo que os importa a vos.	
LIDORA	Vamos, Celia.	
ENRICO	Pierdo el seso.	90
	Celia, mira...	
CELIA	Estoy de prisa.	
PEDRISCO	Por Dios, que estoy por reírme.	
CELIA	Ya sé que queréis decirme	
	que se os diga alguna misa.	
	Yo lo haré, quedad con Dios.	95
ENRICO	¡Quién rompiera aquestas rejas!	
LIDORA	No escuches, Celia, más quejas,	
	vámonos de aquí las dos.	
ENRICO	¡Que esto sufro! ¿Hay tal crueldad?	

PEDRISCO	Lo que pesa este talego.	100
CELIA	¡Qué braveza!	
ENRICO	Yo estoy ciego. ¿Hay tan grande libertad?	

(Vanse CELIA y LIDORA.)

PEDRISCO	Yo no entiendo la moneda que hay en aqueste talego, que, ¡vive Dios!, que no pesa una paja.	105
----------	--	-----

ENRICO	¡Santos cielos! ¡Que aquestas afrentas sufra! ¿Cómo no rompo estos hierros? ¿Cómo estas rejas no arranco?	
--------	--	--

PEDRISCO	¡Detente!	
ENRICO	¡Déjame, necio!	110

	¡Vive Dios que he de romperlas y he de castigar mis celos!	
--	---	--

PEDRISCO	Los porteros vienen.	
ENRICO	Vengan.	

PORTERO PRIMERO	<b>(Entrando.)</b> ¿Ha perdido acaso el seso el homicida ladrón?	115
-----------------	--	-----

ENRICO	Moriré si no me vengo. De mi cadena haré espada.	
--------	---	--

PEDRISCO	Que te detengas te ruego.	
PORTERO PRIMERO	¡Asidle, matadle, muera!	
ENRICO	Hoy veréis, infames presos, de los celos el poder en desesperados pechos.	120

(Rompe la cadena y corre fuera de la escena tras los porteros y los presos.)

PORTERO SEGUNDO	<b>(Volviendo.)</b> Un eslabón me alcanzó y dio conmigo en el suelo.	
-----------------	--	--

ENRICO	<b>(Volviendo.)</b> ¿Por qué, cobardes, huís?	125
--------	--	-----

PEDRISCO	Un portero deja muerto.	
VOCES DENTRO	¡A matarle!	
ENRICO	¿Qué es matar? A falta de noble acero no es mala aquesta cadena	

	con que mis agravios vengo.	130
	¿Para qué de mí huís?	
PEDRISCO	Al alboroto y estruendo se ha levantado el alcaide.	
ALCAIDE	<b>(Entrando.)</b> ¡Hola! ¡Teneos! ¿Qué es esto?	

**(Los carceleros se apoderan de ENRICO.)**

PORTERO SEGUNDO	Ha muerto aqueso ladrón a Fidelio.	135
-----------------	---------------------------------------	-----

ALCAIDE	¡Vive el cielo, que a no saber que mañana, dando público escarmiento, has de morir ahorcado, que hiciera en tu aleve pecho mil bocas con esta daga.	140
---------	--	-----

ENRICO	¡Que esto sufro, Dios eterno! ¡Que me maltraten así! Fuego por los ojos vierto No pienses, alcaide infame,	145
--------	---	-----

	que te tengo algún respeto por el oficio que tienes, sino porque más no puedo, que a poder, ¡ah cielo airado!, entre mis brazos soberbios te hiciera dos mil pedazos, y despedazado el cuerpo me le comiera a bocados y que no quedara, pienso, satisfecho de mi agravio.	150 155
--	--	------------

ALCAIDE	Mañana, a las diez, veremos si es más valiente un verdugo que todos vuestros aceros. Otra cadena le echad.	
---------	---	--

ENRICO	Eso sí, vengan más hierros, que de hierros no se escapa hombre que tantos ha hecho.	160
--------	---	-----

ALCAIDE	Metedle en un calabozo.	
ENRICO	Aqueso sí es justo premio, que hombre de Dios enemigo no es justo que mire el cielo.	165

**(Llévanle.)**

PEDRISCO PORTERO SEGUNDO	¡Pobre y desdichado Enrico! Más desdichado es el muerto, que el cadenazo cruel le echó en la tierra los sesos.	170
PEDRISCO VOZ	Ya quieren dar la comida. <b>(Dentro.)</b> Vayan llegando mancebos por la comida.	
PEDRISCO	En buen hora, porque mañana sospecho que han de anudarme el tragar y será acertado medio que lleve la alforja hecha para que allá convidemos a los demonios magnates a la entrada del infierno.	175      180

**(Cámbiase la decoración y se ve el calabozo donde está ENRICO.)**

ENRICO	En lóbrega confusión, ya, valiente Enrico, os veis, pero nunca desmayéis; tened fuerte corazón, porque aquesta es la ocasión en que tenéis de mostrar el valor que os ha de dar nombre altivo, ilustre fama. Mirad...	185
UNA VOZ	<b>(Dentro.)</b> ¡Enrico!	
ENRICO	¿Quién llama? Esta voz me hace temblar. Los cabellos erizados pronostican mi temor; mas, ¿dónde está mi valor? ¿Dónde mis hechos pasados?	190
LA VOZ ENRICO	¡Enrico! Muchos cuidados siente el alma. ¡Cielo santo! ¿Cuya es voz que tal espanto infunde en el alma mía?	195
LA VOZ ENRICO	¡Enrico! A llamar porfía. De mi flaqueza me espanto.	200

A esta parte la voz suena  
que tanto temor me da.  
¿Si es algún preso que está  
amarrado a la cadena?  
¡Vive Dios!, que me da pena. 205  
**(Invisible para ENRICO.)**  
Tu desgracia lastimosa  
siento.

ENRICO                                ¡Qué confuso abismo!  
No me conozco a mí mismo,  
y el corazón no reposa. 210  
Las alas está batiendo  
con impulso de temor.  
Enrico, ¿éste es el valor?  
Otra vez se oye el estruendo.

DEMONIO                              Librarte, Enrico, pretendo.  
ENRICO                                ¿Cómo te puedo creer, 215  
voz, sino llego a saber  
quién eres y a dónde estás?

DEMONIO                              Pues ahora me verás.

**(Aparécele como en forma de una sombra.)**

ENRICO                                Ya no te quisiera ver.  
DEMONIO                              No temas. 220  
ENRICO                                Un sudor frío  
por mis venas se derrama.  
DEMONIO                              Hoy cobrarás nueva fama.  
ENRICO                                Poco de mis fuerzas fio.  
No te acerques.

DEMONIO                              Desvarío 225  
es el temer la ocasión.

ENRICO                                Sosiégate, corazón.

**(A una señal del DEMONIO se abre un portillo en la pared.)**

DEMONIO                              ¿Ves aquel postigo?  
ENRICO                                Sí.  
DEMONIO                              Pues salte por él, y así 230  
no estarás en la prisión.

ENRICO                                ¿Quién eres?  
DEMONIO                              Salte al momento,  
y no preguntes quién soy,  
que yo también preso estoy,

ENRICO	y que te libres intento. ¿Qué me dices, pensamiento? ¿Librarme? Claro está. Aliento el temor me da de la muerte que me aguarda. Voyme. Mas, ¿quién me acobarda? Mas otra voz suena ya.	235      240
--------	--	--------------------------------

**(Cantan dentro.)**

ENRICO	Detén el paso violento, mira que te está mejor que de la prisión librarte, el estarte en la prisión. Al revés me ha aconsejado la voz que en el aire he oído, pues mi paso ha detenido, si tú le has acelerado. Que me está bien he escuchado el estar en la prisión.	245       250
DEMONIO	Esa, Enrico, es ilusión que te representa el miedo.	
ENRICO	Yo he de morir si me quedo. quiérome ir; tienes razón.	

**(Cantan.)**

ENRICO	Detente, engañado Enrico, no huyas de la prisión; Pues morirás si salieres, y si te estuvieras, no. Que si salgo he de morir, y si quedo viviré, dice la voz que escuché.	255       260
DEMONIO	¿Que al fin no te quieres ir? ... ..	
ENRICO	Quedarme es mucho mejor.	
DEMONIO	Atribúyelo a temor; pero, pues tan ciego estás, quédate preso, y verás cómo te ha estado peor.	265

**(Vase.)**



ENRICO	con arrogancias, Enrico: lo que aquí es más importante es ponerlos bien con Dios.	300
ALCAIDE	¿Y vienes a predicarme con leerme la sentencia? Vive Dios, canalla infame, que he de dar fin con vosotros. El demonio que te guarde.	305

**(Vase.)**

	Ya estoy sentenciado a muerte; ya mi vida miserable tiene de plazo dos horas. Voz que mi daño causaste, ¿no dijiste que mi vida si me quedaba en la cárcel sería cierta? ¡Triste suerte! Con razón debo culparte, pues en esta cárcel muero cuando pudiera librarme.	310         315
--	---	--

**(Sale un portero.)**

PORTERO PRIMERO	Dos padres de San Francisco están para confesarte aguardando fuera.	
ENRICO	¡Bueno! ¡Por Dios que es gentil donaire! Digan que se vuelvan luego a su convento los frailes, si no es que quieran saber a lo que estos hierros saben.	320
PORTERO SEGUNDO ENRICO	Advierte que has de morir. Moriré sin confesarme, que no ha de pagar ninguno las penas que yo pasare.	325
PORTERO SEGUNDO ENRICO	¿Qué más hiciera un gentil? Esto que le he dicho baste, que por Dios si me amohíno que ha de llevar las señales de la cadena en el cuerpo.	330
PORTERO SEGUNDO	No aguardo más.	

**(Vase.)**

ENRICO

Muy bien haces

¿Qué cuenta daré yo a Dios  
de mi vida, ya que el trance  
último llega de mí? 335

¿Yo tengo de confesarme?  
Parece que es necesidad.

¿Quién podrá ahora acordarse  
de tantos pecados viejos? 340

¿Qué memoria habrá que baste  
a recorrer las ofensas  
que a Dios he hecho? Más vale  
no tratar de aquestas cosas,  
Dios es piadoso y es grande: 345  
su misericordia alabo;  
con ella podré salvarme.

**(Entra PEDRISCO.)**

PEDRISCO

Advierte que has de morir,  
y que ya aquestos dos padres  
están de aguardar cansados. 350

ENRICO

¿Pues he dicho yo que aguarden?

PEDRISCO

¿No crees en Dios?

ENRICO

Juro a Cristo,

que pienso que he de enojarme,  
y que en los padres y en ti  
he de vengar mis pesares. 355

Demonios, ¿qué me queréis?

PEDRISCO

Antes pienso que son ángeles  
los que esto a decirte vienen.

ENRICO

No acabes de amohinarme,  
que por Dios que de una cox  
te eche fuera de la cárcel. 360

PEDRISCO

Yo te agradezco el cuidado.

ENRICO

Vete fuera y no me canses.

PEDRISCO

Tú te vas, Enrico mío,  
al infierno como un padre. 365

**(Vase.)**

ENRICO

Voz que por mi mal te oí

en esa región del aire,  
 ¿fuiste de algún enemigo  
 que así pretendió vengarse?  
 ¿No dijiste que a mi vida 370  
 le importaba de la cárcel  
 no hacer ausencia? Pues di,  
 ¿cómo quieren ya sacarme  
 a ajusticiar? Falsa fuiste,  
 pero yo también cobarde, 375  
 pues que me pude salir  
 y no dar venganza a nadie.  
 Sombra triste, que piadosa  
 la verdad me aconsejaste,  
 vuelve otra vez y verás 380  
 cómo con pecho arrogante  
 salgo a tu tremenda voz  
 de tantas oscuridades.  
 Gente suena; ya sin duda  
 se acerca mi fin.

(Entrando con ANARETO.)

PORTERO SEGUNDO	Habladle;	385
ANARETO	podrá ser que vuestras canas muevan tan duro diamante. Enrico, querido hijo, puesto que en verte me aflijo de tantos yerros cargado, ver que pagues tu pecado me da sumo regocijo. ¡Venturoso del que acá pagando sus culpas, va con firme arrepentimiento; que es pintado este tormento si se compara al de allá! La cama, Enrico, dejé y arrimado a este bordón por quien me sustento en pie vengo en aquesta ocasión.	390
ENRICO	¡Ay, padre mío!	395
ANARETO	No sé, Enrico, si aquese nombre será razón que me cuadre, aunque mi rigor te asombre.	400
ENRICO	Eso ¿es palabra de padre?	405

ANARETO	No es bien que padre me nombre un hijo que no cree en Dios.	
ENRICO	Padre mío, ¿eso decís?	
ANARETO	No sois ya mi hijo vos, pues que mi ley no seguís. Solos estamos los dos.	410
ENRICO	No os entiendo.	
ANARETO	¡Enrico, Enrico! A reprenderos me aplico vuestro loco pensamiento, siendo la muerte instrumento que tan cierto os pronostico. Hoy os han de ajusticiar, ¡y no os queréis confesar! ¡Buena cristiandad, por Dios! Pues el mal es para vos y para vos el pesar. Aqueso es tornar venganza de Dios, que el poder alcanza del empíreo cielo eterno. Enrico, ved que hay infierno para tan larga esperanza. Es el quererte vengar de esa suerte pelear con un monte o una roca, pues cuando el brazo le toca, es para el brazo el pesar. Es, con dañoso desvelo, escupir el hombre al cielo presumiendo darle enojos, pues que le cae en los ojos lo mismo que arroja al cielo. Hoy has de morir: advierte que ya está echada la suerte; confiesa a Dios tus pecados, y así, siendo perdonados, será vida lo que es muerte. Si quieres mi hijo ser, lo que te digo has de hacer. Sino (de pesar me aflijo) ni te has de llamar mi hijo, ni yo te he de conocer.	415 420 425 430 435 440 445
ENRICO	Bueno está, padre querido; que más el alma ha sentido (buen testigo dello es Dios)	450

	el pesar que tenéis vos, que el mal que espero afligido. Confieso, padre, que erré; pero yo confesaré mis pecados, y después	455
	besaré a todos los pies para mostraros mi fe. Basta que vos lo mandéis, padre mío de mis ojos. Pues ya mi hijo seréis.	460
ANARETO	No os quisiera dar enojos.	
ENRICO	Vamos, porque os confeséis.	
ANARETO	¡Oh, cuánto siento el dejaros!	
ENRICO	¡Oh, cuánto siento el perderos!	
ANARETO	¡Ay ojos! Espejos claros, antes hermosos luceros, pero ya de luz avaros.	465
ENRICO	¡Vamos, hijo!	
ANARETO	A morir voy:	
ENRICO	todo el valor he perdido.	
ANARETO	Sin juicio y sin alma estoy.	470
ENRICO	Aguardad, padre querido.	
ANARETO	¡Qué desdichado que soy!	
ENRICO	Señor piadoso y eterno, que en vuestro alcázar pisáis cándidos montes de estrellas, mi petición escuchad.	475
	Yo he sido el hombre más malo que la luz llegó a alcanzar de este mundo; el que os ha hecho más que arenas tiene al mar, ofensas; mas, Señor mío, mayor es vuestra piedad.	480
	Vos, por redimir al mundo, por el pecado de Adán, en una cruz os pusisteis pues merezca yo alcanzar una gota solamente de aquella sangre real.	485
	Vos, Aurora de los cielos; Vos, Virgen bella, que estáis de paraninfos cercada, y siempre amparo os llamáis de todos los pecadores: yo lo soy, por mí rogad.	490

	Decidle que se le acuerde a su sacra Majestad de cuando en aqueste mundo empezó a peregrinar.	495
	Acordadle los trabajos que pasó en él por salvar los que inocentes pagaron por ajena voluntad.	500
	Decidle que yo quisiera, cuando comience a gozar entendimiento y razón, pasar mil muertes y más antes que haberle ofendido.	505
ANARETO ENRICO	Adentro priesa me dan. ¡Gran Señor! ¡Misericordia! No puedo deciros más.	510
ANARETO ENRICO	¡Que esto llegue a ver un padre! La enigma he entendido ya de la voz y de la sombra: <b>(Para sí.)</b> la voz era angelical y la sombra era el demonio.	515
ANARETO ENRICO	Vamos, hijo. ¿Quién oirá ese nombre, que no haga de sus dos ojos un mar? No os apartéis, padre mío, hasta que hayan de expirar mis ojos.	520
ANARETO ENRICO	No hayas miedo. Dios te dé favor. Sí hará, que es mar de misericordia, aunque yo voy muerto ya.	
ANARETO ENRICO	Ten valor. En Dios confío. Vamos, padre, donde están los que han de quitarme el ser que vos me pudisteis dar.	525

**(Vanse. Cambio de lugar. Nos hallamos de nuevo en el monte.)**

PAULO	Cansado de correr vengo por este monte intrincado: atrás la gente he dejado que a ajena costa mantengo.	530
-------	--	-----



	entre verdes felpas	
	jirones de plata	575
	a los ojos eran.	
	Era yo envidiado,	
	por ser guarda buena	
	de muchos zagales	
	que ocupan la selva;	580
	y mi mayoral,	
	que en ajena tierra	
	vive, me tenía	
	voluntad inmensa,	
	porque le llevaba	585
	cuando quería verlas,	
	las ovejas blancas	
	como nieve en pellas.	
	Pero desde el día	
	que una, la más buena,	590
	huyó del rebaño,	
	lágrimas me anegan.	
	Mis contentos todos	
	convertí en tristezas,	
	mis placeres vivos	595
	en memorias muertas.	
	Cantaba en los valles	
	canciones y letras;	
	Mas ya en triste llanto,	
	funestas endechas.	600
	Por tenerla amor,	
	en esta floresta	
	aquesta guirnalda	
	comencé a tejerla.	
	Mas no la gozó,	605
	que, engañada y necia,	
	dejó a quien la amaba	
	con mayor firmeza.	
	Y, pues, no la quiso,	
	fuerza es que ya vuelva	610
	por venganza justa	
	hoy a deshacerla.	
PAULO	Pastor, que otra vez	
	te vi en esta sierra,	
	si no muy alegre,	615
	no con tal tristeza:	
	el verte me admira.	
PASTORCILLO	¡Ay, perdida oveja!	

PAULO	¡De qué gloria huyes y qué mal te allegas! ¿No es esa guirnalda la que en las florestas entonces tejías con gran diligencia?	620
PASTORCILLO	Esta misma es; mas la oveja, necia, no quiere volver al bien que le espera, y así la deshago.	625
PAULO	Si acaso volviera, zagalejo amigo, ¿no la recibiras?	630
PASTORCILLO	Enojado estoy; mas la gran clemencia de mi mayoral dice que, aunque vuelvan, si antes fueron blancas, al rebaño negras, que las dé mis brazos, y sin extrañeza requiebros las diga y palabras tiernas.	635
PAULO	Pues es superior, fuerza es que obedezcas.	640
PASTORCILLO	Yo obedeceré; pero no quiere ella volver a mis voces, en sus vicios ciega. Ya de aquestos montes en las altas peñas, la llamé con silbos y avisé con señas.	645
	Ya por los jarales, por incultas selvas la anduve a buscar: ¡qué dello me cuesta! Ya traigo las plantas de jaras diversas y agudos espinos rotas y sangrientas.	650
	No puedo hacer más. En lágrimas tiernas baña el pastorcillo	655
PAULO		660

	las mejillas bellas.	
	Pues te desconoce,	665
	olvídate de ella,	
	y no llores más.	
PASTORCILLO	Que lo haga es fuerza.	
	Volved, bellas flores,	
	a cubrir la tierra,	670
	pues que no fue digna	
	de vuestra belleza.	
	Veamos si allá	
	en la tierra nueva	
	la pondrán guirnalda	675
	tan rica y tan bella.	
	Quedaos, montes míos,	
	desiertos y selvas,	
	adiós, porque voy	
	con la triste nueva	680
	a mi mayoral.	
	Y cuando lo sepa	
	(aunque ya lo sabe),	
	sentirá su mengua,	
	no la ofensa suya,	685
	aunque es tanta ofensa.	
	Lleno voy a verle	
	de miedo y vergüenza:	
	lo que ha de decirme,	
	fuerza es que lo sienta.	690
	Dirame: «Zagal,	
	¿así las ovejas	
	que yo os encomiendo	
	guardáis?» ¡Triste pena!	
	yo responderé...	695
	No hallaré respuesta.	
	si no es que mi llanto	
	la respuesta sea.	
<b>(Vase.)</b>		
PAULO	La historia parece	
	de mi vida aquesta.	700
	De este pastorcillo,	
	no sé lo que sienta;	
	que tales palabras	
	fuerza es que prometan	
	oscuras enigmas...	705

Alas, ¿qué luz es ésta  
que a la luz del sol  
sus rayos se afrentan?

**(Suena música y se ven dos ángeles que llevan al cielo el alma de ENRICO.)**

Música celeste  
en los aires suena, 710  
y a lo que diviso,  
dos ángeles llevan  
un alma gloriosa  
a la excelsa esfera.

Dichosa mil veces, 715  
alma, pues hoy llegas  
donde tus trabajos  
fin alegre tengan.

**(Encúbrese la apariencia. PAULO prosigue diciendo.)**

Frutas y plantas agrestes,  
a quien el hielo corrompe, 720  
¿no veis cómo el cielo rompe  
ya sus cortinas celestes?

Ya rompiendo densas nubes  
y estos transparentes velos,  
alma, a gozar de los cielos 725  
feliz y gloriosa subes.

Ya vas a gozar la palma  
que la ventura te ofrece:  
¡triste del que no merece  
lo que tú mereces, alma! 730

**(Aparece GALVÁN.)**

GALVÁN  
Advierte, Paulo famoso,  
que por el monte ha bajado  
un escuadrón concertado  
de gente y armas copioso  
que viene sólo a prendernos. 735

Sino pretendes morir,  
solamente, Paulo, huir  
es lo que puede valernos.

PAULO  
GALVÁN  
¿Escuadrón viene?  
Eso es cierto;  
ya se divisa la hilera, 740  
con su caja y su bandera.

	No escapabas de preso o muerto si aguardabas.	
PAULO GALVÁN	¿Quién la ha traído? Villanos, si no me engaño (como hacemos tanto daño en este monte escondido), de aldeas circunvecinas se han juntado.	745
PAULO GALVÁN PAULO GALVÁN PAULO	Pues matarlos. ¡Qué! ¿Te animas a esperarlos? Mal quién es Paulo imaginas. Nuestros peligros son llanos. Sí, pero advierte también que basta un hombre de bien para cuatro mil villanos. Ya tocan; ¿no lo oyes?	750
GALVÁN PAULO	Cierra y no receles el daño, que antes que fuese ermitaño supe también qué era guerra.	755

**(Sale EL JUEZ con VILLANOS armados.)**

JUEZ	Hoy pagaréis las maldades que en este monte habéis hecho.	760
PAULO	En ira se abrasa el pecho. Soy Enrico en las crueldades.	
UN VILLANO GALVÁN	¡Ea, ladrones, rendíos! Mejor nos está el morir, mas yo presumo que huir, que para eso tengo bríos.	765

**(Huye GALVÁN y le siguen muchos VILLANOS. PAULO se entra luchando con los demás. Vanse todos.)**

PAULO	<b>(Dentro.)</b> Con las flechas me acosáis y con ventajas reñís; más de doscientos venís para veinte que buscáis.	770
JUEZ	<b>(Dentro.)</b> Por el monte va corriendo.	

**(Baja PAULO por el monte, rodando, lleno de sangre.)**

PAULO	Ya no bastan pies ni manos; muerte me han dado villanos; de mi cobardía me ofendo. Volveré a darles la muerte;	775
	pero no puedo, ¡ay de mí! El cielo a quien ofendí se venga de aquesta suerte.	
PEDRISCO	<b>(Sin ver a PAULO, que está moribundo en el suelo.)</b> Como en las culpas de Enrico no me hallaron culpado,	780
	luego que públicamente los jueces le ajusticiaron, me echaron la puerta afuera y vengo al monte. ¿Qué aguardo? ¿Qué miro? La selva y monte anda todo alborotado.	785
	Allí dos villanos corren, las espadas en las manos. Allí va herido Fineo, y allí huyen Celio y Fabio,	790
	y aquí, ¡qué gran desventura!, tendido está el fuerte Paulo. ¿Volvéis, villanos, volvéis? La espada tengo en la mano. No estoy muerto; vivo estoy, aunque ya de aliento falto.	795
PAULO		
PEDRISCO	Pedrisco soy, Paulo mío.	
PAULO	Pedrisco, llega a mis brazos.	
PEDRISCO	¿Cómo estás así?	
PAULO	¡Ay de mí! Muerte me han dado villanos.	800
	Pero ya que estoy muriendo, saber de ti, amigo, aguardo qué hay del suceso de Enrico.	
PEDRISCO	En la plaza le ahorcaron de Nápoles.	
PAULO	Pues así, ¿quién duda que condenado estará al infierno ya?	805
PEDRISCO	Mira lo que dices, Paulo; que murió cristianamente confesado y comulgado, y abrazado con un Cristo,	810

	en cuya vista, enclavados los ojos, pidió perdón, y misericordia, dando tierno llanto a sus mejillas, y a los presentes espanto. Fuera de aquesto, en muriendo resonó en los aires claros una música divina;	815
	y para mayor milagro y evidencia más notoria, dos paraninfos alados se vieron patentemente, que llevaban entre ambos el alma de Enrico al cielo.	820
PAULO	¡A Enrico, el, hombre más malo que crió naturaleza!	825
PEDRISCO	¿De aquesto te espantas, Paulo, cuando es tan piadoso Dios?	
PAULO	Pedrisco, eso ha sido engaño: otra alma fue la que vieron, no la de Enrico.	830
PEDRISCO	¡Dios santo, reducidle Vos!	
PAULO	Yo muero.	
PEDRISCO	Mira que Enrico, gozando está de Dios: pide a Dios perdón.	835
PAULO	¿Y cómo ha de darlo a un hombre que le ha ofendido como yo?	
PEDRISCO	¿Qué estás dudando? ¿No perdonó a Enrico?	
PAULO	Dios es piadoso...	
PEDRISCO	Es muy claro.	840
PAULO	Pero no con tales hombres. Ya muero, llega tus brazos.	
PEDRISCO	Procura tener su fin.	
PAULO	Esa palabra me ha dado Dios: si Enrico se salvó, también yo salvarme aguardo.	845
PEDRISCO	<b>(Muere.)</b> Lleno el cuerpo de lanzadas quedó muerto el desdichado.	

Las suertes fueron trocadas.  
 Enrico, con ser tan malo, 850  
 se salvó, y éste al infierno  
 se fue, por desconfiado.  
 Cubriré el cuerpo infeliz  
 cortando a estos sauces ramos.  
**(Lo hace.)**  
 Mas, ¿qué gente es la que viene? 855

**(El JUEZ entra con VILLANOS, que traen preso a GALVÁN.)**

JUEZ Si el capitán se ha escapado,  
 poca diligencia ha sido.  
 UN VILLANO Yo lo vi caer rodando,  
 pasado de mil saetas,  
 de los altivos peñascos. 860  
 JUEZ Un hombre está aquí: prenderle.  
 PEDRISCO ¡Ay, Pedrisco desdichado!,  
 esta vez te dan carena.  
**(Aparte. Señalando a GALVÁN.)**  
 OTRO VILLANO Este es criado de Paulo  
 y cómplice en sus delitos. 865  
 GALVÁN Tú mientes como villano;  
 que sólo lo fui de Enrico,  
 que de Dios está gozando.  
 PEDRISCO **(Aparte a GALVÁN.)**  
 Y yo, Galvanito hermano,  
 no me descubras aquí, 870  
 por amor de Dios.  
 JUEZ **(A GALVÁN.)**  
 Si acaso  
 me dices dónde se esconde  
 el capitán que buscamos,  
 yo te daré libertad.  
 ¡Habla!  
 PEDRISCO Buscarle es en vano 875  
 cuando es muerto.  
 JUEZ ¿Cómo muerto?  
 PEDRISCO De varias flechas y dardos  
 pasado le hallé, señor,  
 con la muerte agonizando  
 en aqueste mismo sitio. 880  
 JUEZ ¿Y dónde está?  
 PEDRISCO Entre estos ramos



PEDRISCO	no pretendo castigaros; libertad doy a los dos. Vivas infinitos años. Hermano Galván, pues ya de ésta nos hemos librado, ¿qué piensas hacer desde hoy?	920
GALVÁN PEDRISCO	Desde hoy pienso ser un santo. Mirando estoy con los ojos que no haréis muchos milagros. Esperanza en Dios.	925
GALVÁN PEDRISCO	Amigo, quien fuere desconfiado, mire el ejemplo presente.	930
JUEZ PEDRISCO	No más: a Nápoles vamos a contar este suceso. Y porque es éste tan arduo y difícil de creer, siendo verdadero el caso, vaya el que fuere curioso (porque sin ser escribano dé fe de ello) a Belarmino, y sino más dilatado, en la «Vida de los Padres» podrá fácilmente hallarlo. Y con aquesto da fin «El Mayor desconfiado y pena y gloria trocadas». El cielo os guarde mil años.	935 940 945

## Fin de la comedia